



YORUBA.—Audencia del rey de Oyo. (Pág. 426).

CAMBODGE.

DETALLES ACERCA DEL MARTIRIO DEL RDO. GUYOMARD.

El Ilmo. Cordier, vicario apostólico del Cambodge, nos escribe desde Phnom-Penh lo siguiente sobre el martirio de un joven misionero de veinte y siete años, verificado á los dos escasos de haber partido para aquella lejana Mision:

CON el corazon transido de dolor me apresuro á comunicaros algunas noticias de mi Mision. Teneis ya conocimiento de la muerte del P. Guyomard, y ahora os transmitiré los pormenores que he podido recoger acerca este suceso, glorioso y triste á la vez. Nuestro querido compañero hacia apenas ocho dias que, terminados los ejercicios de retiro, habia vuelto á su morada, cuando fué muerto con gran número de sus cristianos por los indígenas rebeldes. El P. Combes, que auxiliado por el administrador de Tan-an pudo dirigirse, con el P. Cagnon, al sitio de la matanza, me refiere así parte de su viaje:

«En Bac-Chien encuentro un jovencito de quince años, el hijo de Tho-Lieu, que venia de Tra-ho huyendo de los rebeldes. Le hago algunas preguntas.

«—Padre, me contesta, los cambodgianos me prendieron en la noche del 29 al 30 de enero, y por la mañana de este último dia, yendo á buscar agua para ellos, ví el cuerpo del P. Guyomard decapitado, frente la casa de los baños: la cabeza estaba pendiente del árbol plantado cerca de la iglesia.

Año VI.—N.º 142.

«Evidentemente no me quedaba duda alguna acerca la suerte de mi querido misionero. Al llegar á la cristiandad de Tra-ho casi enteramente reducida á cenizas, me dirijo inmediatamente á la casa de los baños: el muchacho habia dicho la verdad. A poca distancia de esta casa encuentro un trozo de la sotana del Padre, y á cierta distancia advierto su cuerpo, del que sólo quedan el tronco y las piernas: cabeza, manos y piés habian sido cortados. Penetro en la iglesia, felizmente conservada, y despojándome de mi sotana envuelvo el cuerpo del P. Guyomard, que deposito en una caja. Inmediatamente hago cavar un foso en la sacristía, y en él colocamos el ataúd. Allí descansa el invicto mártir, hasta tanto que luzca el dia en que podamos tribu-
tarle solemnes honras fúnebres.»

Nada más me dice el P. Combes: no ha podido saber el lugar donde prendieron al misionero, ni el género de muerte que sufrió. Segun declaracion de muchas personas que le encontraron á un kilómetro de Tra-ho, el P. Guyomard, al tener noticia de la llegada de los rebeldes trató de ponerse en salvo; fué visto, con los rosarios en la mano, atravesando el riachuelo que pasa cerca de la iglesia, y en seguida se internó en las altas hierbas. A fuerza de pesquisas, los insurgentes lograron descubrirlo, y volviéndolo junto á su iglesia, le dieron muerte en el teatro mismo de su apostolado. ¿Cuál fué el género de su muerte? ¿Cortáronle la cabeza, ó fué aplastado con un pilon que se encontró cerca de la iglesia, y despues decapitado? Lo ignoramos todavía, y sentimos vivamente que no nos sea posible satisfacer nuestros piadosos y legítimos deseos; pero si al-

30 Noviembre 1885.

gun día la Providencia nos concede que podamos tener conocimiento de los últimos instantes de nuestro querido mártir, me apresuraré á transmitirlos todos los detalles.

CHINA.

RAPACIDAD DE LOS CHINOS: CONVERSIONES.

El M. Rdo. P. Fr. Saturnino de la Torre, provicario del Hu-nan, escribe desde Shanghai con fecha 11 de febrero de 1885 la siguiente carta que publica la *Revista agustiniana*:

El 30 de setiembre último salió de Hankow el P. Agustin para la Mision. Se detuvo algun tiempo en una residencia de los Padres Franciscanos para tomar antes informes: se dirigió luego á otra residencia de los mismos, cerca ya de nuestra Mision, en donde estaba el P. Luis descansando unos dias y confesándose: no tenia otra proporcion para confesarse. Se separaron pronto, yendo cada cual á su destino; y estando el P. Agustin dando Mision á varios cristianos, en casa de uno, al mismo medio dia se le presentaron unos veinte hombres armados llamándole faccioso, hechicero, irreligioso, pues no adoraba á los muertos, etc...: y... le robaron la ropa, libros, altar, hasta parte de los vestidos puestos. Esta religion buscaban ellos. No tuvo más remedio que presentarse al mandarín, so pena de que le robasen si no cada *cinco minutos*. El mandarín le pidió el pasaporte que habia sido robado tambien. Le pidió alimentos y todo lo necesario hasta que le devolviesen sus cosas, y se portó bien el mandarín socorriéndole y mandando satélites que prendiesen á los ladrones, bien conocidos de todos hasta por su nombre. Fueron llevados al tribunal y restituyeron al Padre la mayor parte de sus cosas; pero cuando el mandarín vió el *pasaporte*, no le halló en forma, y aquí empezó la pasion. El P. Luis tuvo noticia de lo ocurrido, y se presentó tambien en la ciudad para arreglar aquel y otros asuntos. El pueblo los estimaba; de día y de noche venia gente á preguntar la doctrina y les instaban á que se quedasen allí, dando todos por instalada la iglesia de Dios en su ciudad; pero el mandarín con astucia serpentina los arrojó de allí y prohibió que estuviesen en su jurisdiccion. Tuvieron que salirse sin remedio, porque nunca faltan malos que no los hubieran dejado en paz un momento, y sobre todo el mandarín hubiera considerado ultrajada su autoridad y... Necesario seria hacer aquí larga disertacion acerca de las costumbres chinas y enredos mandarinescos para comprender lo que podíamos seguramente esperar. Si los pasaportes hubieran estado en forma, nada hubiera sucedido. Muchas, muchísimas gracias á quien tales dió, é impidió se sacaran otros.

Aun no está desesperada nuestra causa; porque el pueblo está pacífico y á nuestro favor en general.

Para arreglar los pasaportes me presenté yo al Ministro español en Shanghai. Se ofreció á todo comprometiéndome su palabra de honor. Aquí se porta como verdadero cristiano. El Señor le ayude y nos ayude. Pero nos es necesario esperar hasta mayo; porque los pasaportes para que valgan algo, tienen que estar refrendados por el Gobierno supremo, y se necesita que el Ministro por sí mismo lo negocie: yo así lo exijo para no andar con remiendos; y no se puede subir á Pekin ahora. Dios mediante, subiré yo tambien para que los documentos

se expidan conforme á nuestras necesidades, y para hacer al mismo tiempo dos reclamaciones necesarias. Este era el plan del difunto P. Nicolás Guadilla, y esto nos aconsejaron siempre domésticos y extraños. Plega al Señor apiadarse ya de nosotros. Si seguimos como hasta aquí, todo cuanto trabajemos es fundar sobre arena. Bien lo prueba el suceso presente, amen de otros. En mi *Cai-Chi-Chiao* son muchos los que quieren hacerse cristianos; pero débiles como son, requieren algo más de seguridad. Un célebre yeyunante se convirtió de veras; pero toda su parentela se opone terriblemente, y á fuerza de palos le quieren hacer quemar *pajillas* en un sitio para ellos sagrado. Además le exigen juramento, segun sus fórmulas, con documento escrito de que jamás se hará cristiano.

Hasta la última noticia habia resistido los palos y todo: caso bien raro en China. Al ver esto se retraen los demás, y muchos, casi todos, por temor vuelven al vómito.

Pida mucho á la santísima Virgen de Consolacion para que se arreglen pronto las cosas. Por ahora sólo el P. Benito está en la Mision; digo, entra y sale; pues no le es dado tampoco permanecer. El P. Agustin visita de cuando en cuando á los cristianos; pero tampoco puede quedarse más que por un dia medio á escondidas. Yo, hasta ver si se arreglan estos asuntos, ¿qué podré hacer?...

PEKIN: SUS CALLES: SUS IGLESIAS.

El mismo misionero con carta fechada en Hankow el 7 de setiembre último, dice al P. Pedro Lozano:

Mi querido P. Pedro: ¿Deseará que le diga algo de Pekin? Ya sabe que mi cabeza difícilmente se remonta á las regiones fantásticas, y mi imaginacion no ha de cantar ni contar poesías.

Pekin, capital del imperio chino, está situada en una hermosísima llanura con terreno bastante fértil, de muy variadas producciones. El clima es destemplado, sintiéndose los extremos de calor y frio: éste predomina más por estar no lejos de elevadísimas montañas, cuyos vientos refrescan mucho en el verano y hacen que el hielo sea fuerte en el invierno. La vegetacion es hermosísima durante la estacion de las aguas, sobre todo desde últimos de junio; pero no son raras (segun me dijeron) las sequías que hacen perecer las cosechas. Los productos principales son: trigo, cebada, maíz, mijo, camote, variadas especies de fréjoles y alubias; hortalizas, abundantes sandías y melones, aunque de poco sabor.

La ciudad ocupa una extension considerable de terreno: desde la iglesia del norte (Pe-T'ang), que está bastante en el interior, tardé tres horas y media en salir de la ciudad, andando en carro, único vehículo comun en Pekin: es cierto que andaba despacio; pero en tres horas y media se puede andar bastante. A Pekin se la puede llamar tres ciudades: en el interior está el palacio imperial con sus inmensos jardines que ocupan terreno suficiente para una ciudad, y se puede decir que lo es verdaderamente; porque se han ido introduciendo los chinos poco á poco, y al presente forman una poblacion bastante numerosa. Está rodeado el palacio de una antigua muralla con grandes fosos que llaman mares: todo está descuidado, y los fosos forman barrancos inmensos, llenos de plantas que crecen en el agua como

una especie de nabo sumamente poroso, ó más bien con agujeros como esponja. Esta clase de planta (*gou*) es muy comun en toda la China y de poca estima. Sobre los fosos, ó mares, hay varios puentes muy bien contruidos: casi todos son de *mármol*; los cuales ponen en comunicacion unos jardines con otros. Varios de estos antiguos jardines están habitados ya por el ínfimo pueblo, que tiene grandes manzanas de casas, tan pobres y mal dispuestas, que quitan cuanta hermosura pudieran tener los jardines; pues forman barrios tan miserables como se ven en la aldea más pobre del Imperio. Es cierto que la miseria en Pekin es muy grande. En medio de estos que se llaman jardines hay una colina que parece artificial. Sobre su cumbre hay una especie de pagoda inhabitada, en donde dicen comunmente que fué ahorcado el último emperador de la dinastía *Min*, cuando la presente, que es tártara, se apoderó del Imperio.

Esta ciudad interior, que antiguamente componia sólo el palacio y jardines imperiales, está rodeada por la ciudad tártara, la cual tiene las calles inmensamente anchas y rectas, aunque cortadas con frecuencia por grandes murallones. Todas están abandonadas, llenas de escombros é inmundicias por todas partes: en medio se hallan muchas *chozas* de horrible aspecto fabricadas con esteras: en medio de las calles hay tambien excavaciones muy grandes, en donde pelagra la vida de muchos durante el timpo de aguas, porque todo queda cubierto como un lago. En el centro mismo de las calles hay una especie de carretera hecha de tierra sin piedra alguna, por donde pasan los mandarines á ciertas horas del dia, durante las cuales se prohíbe el paso al pueblo, siendo preciso ir por los lados entre miles de peligros por lo malo que está el paso. La tierra es arenosa, y en tiempo seco la ciudad está cubierta casi continuamente por una nube de polvo, porque los vientos reinan mucho. Cuando llueve, casi se hacen intransitables las calles por el barro. Hay tambien en todas, ó en la mayor parte de las calles, grandes alcantarillas de piedra, que pudieran servir de desagüe y limpieza; pero se hallan tan descuidadas, que sirven para hacer la ciudad más y más incómoda: en muchísimos puntos están hundidas las piedras, en otros están quitadas por entero, y por las tardes riegan las calles con agua corrompida de esas alcantarillas, que despiden un olor insoportable. Es preciso verlo para formarse idea del abandono y suciedad que se ve en Pekin. Se resiste comunmente el creer las descripciones de China; pero todo es poco cuanto se diga, y Pekin es la capital en todo, y modelo de todo cuanto se ve de repugnante. Esta ciudad tártara, en donde se van introduciendo tambien los chinos, está rodeada de un inmenso muro de ladrillo con muchos torreones: en todas las puertas hay antemuro; todo lo cual supone un trabajo inmenso y una inteligencia muy pobre, y no creo que pudiera resistir mucho si se viera acometida por enemigos algun tanto inteligentes y tenaces.

La religion católica florece en Pekin relativamente más que en lo general del imperio. Los Lazaristas que dirigen esa Mision tienen cuatro iglesias en la ciudad. La iglesia del Norte (Pe-T'ang) es hermosa, de estilo gótico sencillo; tiene tres naves espaciosas, que pueden contener cuatro mil almas próximamente, aunque se hallarian bastante oprimidas. Esta iglesia es ordinariamente la residencia del señor Obispo, y tiene contiguo el seminario en un hermoso edificio bien ven-

tilado, con jardines donde pueden distraerse los estudiantes. El seminario está construido á lo chino, y sólo tiene planta baja, como son todos los edificios de la ciudad, excepto dos ó tres. Separado solamente por una estrecha calle está el *orfanotrofio*, dirigido por Hermanas de la Caridad, que educan unas *quinientas niñas*, recogidas todas ó casi todas para librarlas de una muerte segura que sus mismos padres les hubieran dado, segun la bárbara costumbre de los chinos cuando tienen varias hijas (raro es el que cria más de dos). A muchas las hallan en las calles, y no pocas perecen deshechas por las bestias á pesar del cuidado de los misioneros, que tienen varias personas distribuidas por toda la ciudad para recoger á estas víctimas inocentes. Todos estos tres establecimientos, iglesia, seminario y hospicio, están dentro de lo que se llama jardines del Emperador.

La iglesia del Mediodía (Nan T'ang) es de estilo romano, tiene una sola, pero espaciosísima nave, con capillas colaterales; es de construccion sólida y tan capaz como la anterior. Muy cerca de la iglesia está el hospital, que cuidan tambien las Hermanas de la Caridad. Ha sido fundado exclusivamente por los misioneros, y ellos mismos le sostienen. Hay como unos 80 enfermos casi siempre. Como perteneciente tambien á la iglesia del Mediodía hay un colegio de niñas dirigido por chinas cristianas, todas ellas doncellas, que hacen votos temporales. Esa institucion produce buenos resultados.

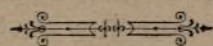
La iglesia del Oriente (Tong-T'ang) es de estilo greco-romano, hermosísima y la más capaz. Se terminó este mismo año en mayo. Aun no estaban terminadas las pinturas en julio último, y exteriormente falta por arreglar el atrio, que sale á una de las principales calles de la ciudad tártara.

La iglesia del Poniente (Si-T'ang) ofrece poco interés por su arquitectura; pero se debe tener en cuenta que fué edificada cuando la religion cristiana era difícilmente tolerada, y con frecuencia perseguida. En toda la capital se cuentan unos cuatro mil cristianos.

Fuera de la ciudad tártara se halla la ciudad china, en que hay algun comercio: en la tártara poco se ve. La ciudad china, que casi rodea la poblacion tártara, no tiene nada de particular que llame la atencion. Todas tres forman la gran capital del Celeste Imperio. Pekin no está tan poblada como se cree comunmente; pues hay en el interior inmensos campos vacíos y muchas pagodas que ocupan gran parte de la ciudad.

Cerca de Pekin, como á una legua de distancia hay una pagoda imperial que tiene una campana grandísima, mayor que la célebre de Moscow. Se dice que la de Pekin es la mayor de todo el mundo. No guarda proporcion su ancho con la altura; y ésta la tocan cuando el emperador (ciego pagano) va á pedir lluvia á los ídolos. La campana está llena de inscripciones por dentro y por fuera, y como son largas preces para que el emperador, hijo del cielo, las recite todas, tocan la campana, que llaman milagrosa, y se considera como si el emperador las recitara por sí mismo. Pidamos al Señor que les dé luz para que se conviertan y conozcan la verdad.

Ya ve que me he extendido bastante, aunque no tanto como la materia pedia; pero no tengo tiempo para más.



COCHINCHINA.

DESCONSOLADORAS NOTICIAS.

El Ilmo. Van Camelbeke, escribe con fecha de 2 y de 9 de agosto:

RASPASADA mi alma del más amargo dolor, y lleno mi corazón de la más viva ansiedad, escribo estas breves líneas para daros cuenta de nuestra espantosa desgracia. Apenas las tropas francesas se apoderaron de Hué, levantóse en la provincia de Quang-Ngai una revolución movida por los letrados. Apoderáronse los rebeldes de la ciudadela, y provistos de las armas que les faltaban, dieron principio inmediatamente á su obra de destrucción y muerte. Sin piedad ni compasión han asesinado á todos los pobres cristianos, sin distinción de edad ni sexo. Los PP. Guégan, Poirier y Garin fueron las primeras víctimas, murieron asesinados con la más cruel barbarie. En aquella provincia, donde el Cristianismo empezaba á florecer tan satisfactoriamente, queda desde hoy todo completamente destruido.

Tocó luego la suerte á la provincia de Binc-Dink, empezando las matanzas en muchos puntos distintos. Las iglesias, los seminarios de teología, las parroquias, fueron en poco tiempo presa de las llamas. Muchos sacerdotes y fieles cayeron bajo la cuchilla de estos infernales perseguidores.

Actualmente me hallo en nuestro colegio, con muchos hermanos, varios sacerdotes indígenas y millares de cristianos que de todas partes han venido á refugiarse aquí. He pedido con urgencia auxilio á Hué, á Tung-king, enviando al efecto á los PP. Geffroy y Lacassagne para que las apoyasen vivamente. ¿Qué será de nosotros? ¡Ay! temo la completa destrucción de estas extensas y hermosas Misiones. ¡Cuántas lágrimas! ¡Cuánta angustia!...

Terminada la ruina total de Quang-Ngai, se ha realizado la de Binc-Dink. Nada se ha perdonado. Los PP. Martin y Macé fueron degollados. Ocho ó diez mil cristianos fugitivos se han refugiado en la residencia francesa. No había otro medio para escapar de la muerte. Esta Misión queda aniquilada. *Consummatum est!*

El P. Geffroy escribe desde Saigon el 8 de agosto:

La Misión de la Cochinchina oriental está poco menos que destruida. En el telegrama que he puesto hoy no cito más que tres misioneros y unos diez mil cristianos asesinados. Es casi cierto que habrá sido mucho mayor el número de las víctimas.

En Quang-Ngai comenzaron los incendios y asesinatos. Los letrados, que en aquella provincia son harto numerosos y turbulentos, hallábanse de dos meses á esta parte muy sobrecitados. Poco faltó para que el P. Poirier no fuese asesinado por ellos desde esta época. La toma de Hué acabó de encender en su corazón el odio contra los europeos. Levántanse, y organizan la revolución que se apodera de Quang-Ngai el día 13 del pasado julio. Al día siguiente, 14, dan principio al incendio de las cristiandades y matanzas de los fieles. Los días 14 y 15 respectivamente son presa de las llamas los pueblos de Van-Ban y Ban-Goí. El P. Poirier, con 250 cristianos, son martirizados en el último punto.

Terminada esta primera sangrienta escena, hubo dos días de calma. Los mandarines de Quang-Ngai y Binc-Dink se reunieron para sofocar en apariencia la rebelión. Entraron en la ciudad y decapitaron á unos quin-

ce revoltosos. Por este motivo, tanto nosotros como las autoridades francesas, estuvimos tranquilos y descuidados, creyendo que estaba concluida la matanza.

Realmente, si hubiesen los anamitas ajusticiado á algunos de los revoltosos había motivo para tranquilizarse. Pero ¿se llevó á cabo esta ejecución? Muchos cristianos y paganos, al parecer bien informados, me aseguraron lo contrario. Según ellos, las cabezas que aparecieron suspendidas en lo alto del castillo de Quang-Ngai no eran las de los verdaderos criminales, sino las de algunos desgraciados que se hallaban prisioneros ya antes de los tristes sucesos. Los letrados revol-

tosos continuaron al frente de los amotinados; y dos días después incendiaron y arrasaron el distrito, á cuyo frente se hallaba el P. Guégan, quien también pereció á sus manos.

Quan-Ngai, la última cristiandad que se halla al Sud, y en consecuencia la más próxima á mi distrito, ya no existe. Ya no queda en pie ni una sola de las cuarenta feligresías que la componían. Tres misioneros y sobre 6,000 cristianos muertos, todas las iglesias, establecimientos, casas de los cristianos, etc., saqueados é incendiados; tal es la situación desoladora en que se halla.

El día 24 de julio, á las tres de la madrugada, logré burlar la vigilancia de los centinelas, y saltando las murallas de Tan-Quang me embarqué en una lancha que se hallaba fuera del puerto. Después de varias peripecias, arribé á Hué en donde hallé al P. Lacassagne, quien, como yo, había ido á la capital á dar cuenta de los desastres y á pedir auxilio.



Rdo. Luis GUYOMARD, misionero, martirizado en el Cambodge en enero último. (Pág. 421.)

El 1.º de agosto se recibió en la legación francesa el parte de las autoridades annamitas dando cuenta de que había habido algunos disturbios á pesar de los esfuerzos de los mandarines para reprimirlos; pero que ya todo estaba apaciguado, y los cristianos podían volver tranquilos á sus respectivas Misiones.

El día 3 nos embarcamos en el *Saigon* para regresar á Quin-Hon; en Tourana vimos al Padre Maillard. En Quang-Nam el semblante de los letrados era amenazador, pero estaba aún todo intacto. El miércoles, 5, estábamos delante de Gia-Hun. ¡Juzgad cuál sería mi pena al contemplar desde el vapor á la cristiandad de mi distrito presa de las llamas!

Algunas horas más tarde aportábamos en Quin-Hu; la residencia episcopal y el colegio de Lang-Song for-

maban una inmensa hoguera; á lo lejos se veían arder algunas parroquias al mismo tiempo. Los cristianos habían invadido la playa para salvarse de las llamas; más de ocho mil se habían refugiado en los alrededores de la Concepción.

Su Ilma., con una docena de misioneros, se hallaba entre ellos, esperando ansiosamente nuestro regreso. Durante la noche entera el cielo parecía de fuego; en el radio de ocho á diez kilómetros el horizonte aparecía iluminado por diez grandes hogueras, que consumían otras tantas parroquias.

Al momento S. Ilma. me mandó con cuatro compañeros á Saigon, con el encargo de comprar arroz para el sostenimiento de los ocho mil cristianos que se habían refugiado á Quin-Hu, que no tenían víveres más

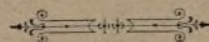


YORUBA.—Alrededores de Ogbomocho. (Pág. 429).

que para pocos días. Pasada la noche, nos embarcamos para cumplir esta orden. Al pasar por delante de Phu-Yen tuvimos que contemplar con horror las llamas que se estaban cebando en las feligresías más cercanas á la costa. De los distritos de Khunh-Hoa y Binh-Thuan, nada sabemos todavía; pero tenemos el presentimiento de que á estas horas habrán sufrido la misma suerte que los otros.

No puedo por hoy detallar con precision el número de misioneros y fieles martirizados. Sí puedo decir con harto dolor y lágrimas, que la Mision ha quedado destruida por completo, quedando convertido todo en espantosas ruinas, el palacio episcopal, dos seminarios, las casas de huérfanos, los conventos de Quang-Ngai y Binc-Dink, y más de ciento cincuenta iglesias y parroquias.

Para que la situación se haga más desconsoladora, el hambre se presentará dentro de poco. Ahora hemos de sostener á ocho mil cristianos, que se han quedado en la mayor miseria y abandono. Este número necesariamente aumentará, porque los que se han podido salvar de la matanza, naturalmente vendrán á nosotros. ¿Y cuándo se restablecerá la paz y la tranquilidad? ¿Cuándo podrán volver los fieles á sus abandonados y derruidos pueblos? ¡Qué angustia! ¡Qué desolación! En nombre de S. Ilma., os pido oraciones y limosnas para remediar la extrema necesidad en que nos hallamos.



TUNG-KING CENTRAL.

DESASTRES DE ESTA MISION.

El Ilmo. P. Fr. Wenceslao Oñate, escribe el 30 de agosto último al muy reverendo Padre procurador general:

APRECIADO CONNOVICIO: En mi última le indicaba los temores que abrigaba de grandes trastornos en estas Misiones, si quienes podían no ponían un pronto y eficaz remedio. Efectivamente, la revolucion que se inició en el pueblo á raíz del abandono de Lang-Son, ha tomado colosales proporciones á causa de los sucesos de Hué. Al principio los franceses no daban importancia alguna á esas partidas de guerreros que se iban levantando; y como por otro lado, á causa de los excesivos calores de este verano, no se atrevían á hacer excursiones penosas, por temor de que se desarrollasen graves enfermedades en la tropa, ha resultado una completa anarquía en estas provincias. Han contribuido mucho á este malestar las varias proclamas que ha mandado por todas partes el regente Ton That Thuyet, que se escapó de la corte con el Rey niño, despues de la brusca y desordenada acometida que hizo á los franceses por julio. En ellas excita al pueblo á un levantamiento en masa, que era como poner fuego á la mecha para volar la mina ya preparada por el descontento del pueblo, á causa de este violento y normal estado de cosas. La provincia meridional superior de mi vicariato, llamada Hung-Yen, es de las que más sufren en esta revolucion. Los cinco distritos que tenemos en dicha provincia se puede decir que están dominados por los latro-guerreros; y lo peor es que han perdido ya el respeto que antes tenían para con los misioneros y catequistas. Hace poco tiempo prendieron al sacerdote anamita, coadjutor del P. Viade en el distrito de Cao-Xa; y porque los pueblos salieron al campo á librar de sus manos á dicho sacerdote y darles algunas batidas para dispersarlos, despues se reunieron en gran número y se vengaron saqueando catorce pueblos de infieles y cristianos. En el distrito de Ngaoc-Duong, que es el punto de mi vicariato donde más movimiento se nota para abrazar el Catolicismo, han fijado pasquines por todos los mercados, prohibiendo á los catequistas, bajo pena de muerte, el recorrer las nuevas cristiandades; de modo que más de veinte de ellas quedan á merced de sus enemigos, con peligro de caer en una horrenda apostasía.

Hace unos quince días fué una columna de tropa á castigar los desafueros que habian cometido algunas partidas, rompiendo el telégrafo y asesinando á dos soldados. Al saber los guerreros que se acercaba la columna, se fueron á otra parte ó se dispersaron; mas el jefe francés, para hacer algo, incendió tres pueblos de los principales cabecillas. Apenas se habia marchado la columna, cuando los guerreros se levantaron más potentes que antes, convirtiendo sus iras y venganzas contra los indefensos cristianos: de modo que en dos semanas me han saqueado é incendiado diez y ocho cristiandades, con sus iglesias, de los distritos de Ha-Lang y Sa-Cat; entre ellas dos cabeceras de distrito, con las residencias de los misioneros.

Dan compasion las turbas de cristianos que se me presentan en demanda de socorro contra tales desmanes de los latro-guerreros; auxilio que no está en mis manos prestárselo. Lo que tenga, lo repartiré entre ellos cuando se pongan las cosas en paz y puedan vol-

ver á sus pueblos, donde no encontrarán más que un monion de cenizas; mas la proteccion que piden, ¡ah! *alta petunt*. A pesar de la buena voluntad de Mr. Gonnin, presidente de Nam-Dinh, que, movido por mis repetidas instancias, se ha interesado segun sus esfuerzos en favor de mis cristiandades; hasta el presente, casi lo único que se ha podido conseguir es que pongan dos pequeñas guarniciones de tiradores anamitas en las cabeceras de los distritos de Ngaoc-Duong y Cao-Xa, residencias de dos misioneros europeos.

Es de temer que el movimiento revolucionario se comunique á esta provincia de Nam-Dinh: en varias prefecturas se están reuniendo ya en consejo los principales de los pueblos infieles, lo que no es muy buena señal. Si aquí estalla la revolucion, será terrible el primer golpe que recibirán las cristiandades de esta provincia: siempre han sido las persecuciones religiosas en esta provincia más violentas que en otras.

Suplico á V. avise á nuestros Colegios el peligro en que nos encontramos, para que se dignen rogar por la paz de este reino, y sobre todo por la paz religiosa, si bien una va unida á la otra en estos tiempos.

VIAJE EN EL YORUBA.

V.

PALACIO Y CORTE DEL REY DEL YORUBA, EN OYO.—UN CONDENADO Á MUERTE.

EN la tarde del mismo día en que se habia intentado arruinarnos, el rey, conmovido por nuestra penuria, envió de regalo al Padre superior un hermoso caballo negro, pidiéndole olvidase la desgracia que su pueblo nos habia infligido, y luego nos hizo llamar en audiencia privada.

El eunuco en jefe vino á recibirnos y nos introdujo á la presencia del rey, permaneciendo él boca abajo todo el tiempo de la audiencia. Vestía el rey una holgada pieza de fina seda de Italia, cubierta de dibujos varios y de flores ricamente coloreados. Es grueso, bajo y excesivamente rollizo. Parece tener todo lo más unos cincuenta años. Su rostro respira dulzura, y su palabra es excesivamente compuesta y á veces harto resuelta. En la entrevista nos hizo los más generosos ofrecimientos. Díjonos que le proporcionábamos un honor que fué negado á su padre, quien nunca vió un Alufa-Aguda (sacerdote católico) en su reino. Antes de despedirnos nos regaló un buey, cuatro sacos de cauríes, cosa aquí muy rara, y varios cestos de bellísimas batatas.

Las únicas cosas notables en Oyo son la plaza del real palacio y el palacio mismo. Está edificado en una elevada meseta que domina toda la parte Nordeste y Sudeste de la ciudad. Su recinto ocupa una superficie de algunos kilómetros cuadrados. Este inmenso espacio está encerrado en una muralla de 12 á 14 piés de altura, con seis puertas, que dan por una parte á las salas de espera, y por otra á los principales barrios de la ciudad.

El palacio propiamente dicho comprende las habitaciones del rey y de sus mujeres: hermosas galerías de algunos centenares de metros de largo producen muy buen efecto, y vastos patios exteriores lo rodean completamente.

Los profanos pueden penetrar en ellos y visitarlos. Las casas reales forman un inmenso cuadrilátero, y

en el centro de él se encuentra un patio interior vasto y adornado de fetiquios, exclusivamente destinado al rey y á sus mujeres. Otros patios interiores, ocultos á las miradas del público, están reservados á las mujeres del rey.

El palacio está flanqueado de unos doce pabellones que, á decir verdad, no son otra cosa que salas de espera donde se reúnen los cortesanos, los políticos y los noticieros. Allí se les ve todo el día, simulando la más completa indiferencia, pero en realidad buscando ocasiones de ponerse en evidencia y de recoger la recompensa de sus bajas lisonjas y de sus delaciones interesadas. No se practicaba mejor la delación en Roma en tiempo de Sila.

La corte real es originalísima. Inmediatamente después de S. M., que es inviolable y goza de un poder absoluto, sigue el Bafin ó jefe de los eunucos, especie de primer ministro del rey y su confidente.

Al Bafin sigue el hijo mayor del rey, que posee la plenitud del derecho de primogenitura. Los otros hijos ó hijas sólo gozan del derecho de inviolabilidad, sin poder alguno reconocido oficialmente en la corte: toda su influencia es debida al favor, á su habilidad y á la popularidad con que la ciudad les honra.

Entre los cargos de la corte del Yoruba, la más singular y la menos envidiada sin duda es el del Olokun-esin (el que tiene la cuerda del caballo). El titular de este puesto es libre, disfruta de extenso poder de exacción y nada se le niega. Pero... es un condenado á muerte, pues ha de morir suavemente el mismo día que el rey. Por esto es el primer favorito, el único que no puede caer en desgracia. Hemos visto este interesante personaje; es un joven negro de talla comun y bastante risueño. Apenas es conocida en palacio la muerte del rey, el Bafin manda prevenir al Olokun-esin que inmediatamente ha de poner en orden sus asuntos y dormir con el último sueño, antes que la muerte del soberano se esparza entre el público.

VI.

LA CORTE DE OYO.—LOS ESCLAVOS, RIQUEZA DEL PAÍS.

Seria inexcusable si no refiriese entre el número de las curiosidades de la corte del Yoruba sus seis músicos. La música juega gran papel entre los negros, y en la corte de Oyo es asunto de todos los instantes. Cada tarde esos artistas yorubas tocan grandes trompas de cobre de seis ó siete pies de largo. Su sonido es grave, pero poco variado, pareciéndose bastante á un lamento muy acentuado. Tambores de todos timbres y tamaños mezclan su estrépito al sonido de estos instrumentos. Esa música africana es el acompañamiento necesario de los pasatiempos del rey: da diferentes señales por la noche, y durante el día parece que indica muchas veces las horas.

Después de penetrar en los patios exteriores del palacio real, los músicos se apartan y empiezan su estrepitoso concierto. Las numerosas mujeres del rey pueden entonces sin ser vistas de los otros mortales, bailar delante de su amo y señor, haciéndole olvidar así los cuidados y disgustos de la vida política.

La política, en efecto, le ocupa mucho al rey de Oyo. El espíritu artificioso de las gentes del Yoruba es ya proverbial entre los otros negros: sin que parezca faltan á su palabra, saben siempre con habilidad, y por medio

de suposiciones y de hipótesis, engañar al enemigo que tiene la desdicha de fiarse de ellos. En principio, el rey de Oyo es reconocido soberano de todo el Yoruba: las ciudades de Ogbomocho, de Ibadan, de Isehin, de Fiditi y de otras veinte ciudades pequeñas, lo mismo que un centenar de pueblos, reconocen su soberanía y le pagan tributo. Mas Ibadan se ha hecho potente; el espíritu militar y guerrero que los reyes de Oyo han desarrollado entre los habitantes de aquella ciudad; el exclusivo afán por las expediciones hasta el punto de no tomar en cuenta las órdenes y prohibiciones del rey de la capital, han originado una rivalidad peligrosa para todo el reino, pues Ibadan, sintiéndose fuerte, dirige sus esfuerzos á emanciparse de Oyo, y á fin de obtener con mayor seguridad su objeto se ha aliado secretamente con el rey de Isehin, prometiéndole así su independencia el día en que la de Ibadan esté asegurada. De ahí una política tortuosa, que exige de parte del rey de Oyo y de sus agentes suma habilidad para resistir los embates de unos y no ser causa indirecta de la ruina de otros.

A los pocos días de nuestra llegada, el general en jefe del ejército de Ibadan acampando delante de Ogedengbe, tuvo la audacia de enviar á pedir al rey de Oyo su cabeza en un plato, puesto que tomaba parte contra ellos haciendo alianza con sus enemigos. Advertido el rey, por un espía de su policía secreta, de la intriga urdida contra él, á la llegada de los mensajeros, que no eran menos de cuarenta, y todos armados, el rey mandó desarmarlos y les preguntó el objeto de su venida. Intimidados por el tono decidido del monarca, sólo manifestaron la mitad de su mensaje y no se atrevieron á pedirle la cabeza. El rey les amenazó con decapitarlos á todos por sí mismo, si no le revelaban el mensaje por entero y en el acto, mostrándoles al mismo tiempo el hacha que tenía á sus pies. Quisieron protestar, pero no hubo más remedio que revelarlo todo. Rióse el rey y humilló á aquellos infelices, á quienes obligó bajo pena de muerte á volver al campo y á publicar á su vez un mensaje amenazador para todos los que se habían mezclado en la conspiración política. Volvieron al campo los embajadores, y publicaron el real mensaje; al oírlo humilláronse los jefes, y públicamente pidieron un perdón que les fué generosamente concedido.

La política del rey del Yoruba ¿es honrada? Es de creer, pues no jura más que por el Dios vivo y habla como un verdadero misionero; pero sin duda se diferencian mucho sus sentimientos expresados, de los que oculta en su corazón. Habría que vivir en el palacio mismo para comprender todos los manejos de los agentes políticos y de la numerosa policía hábilmente organizada. Las mujeres toman parte activa en la policía del palacio, de la capital y de las diferentes ciudades del reino. El rey está ocupadísimo, y no deja sus mujeres en la inacción; estas últimas, ocupadas en tejer esteras, proveen en abundancia los grandes mercados que cada semana se celebran en Oyo. Esto es una considerable renta para el palacio, que tiene numerosas cargas.

Cada cinco días el rey tiene uno feriado, que dedica á hacer sacrificios, á consultar á los adivinos, los brujos y los Babalawos. El rey es fetiquista y esclavo obligado de los fetiquistas del país. Tiene también un fetiquio propio, que pasa por poderosísimo á los ojos de los habitantes de la ciudad, y que se pretende le dice muchas cosas ocultas.

El viernes, día santo de los maleses, se ve asediado de visitantes que acuden á palacio á orar por el rey y la familia real. El rey acepta sin empacho los talismanes de los maleses, que adornan las puertas de su palacio, y se le considera muy favorable á los fieles devotos del falso Profeta.

El rey tiene millares de esclavos. Es la única riqueza del país. No se pueden poseer inmensas plantaciones si no se cuenta con centenares de esclavos, ni se puede ser jefe de guerra si no se tiene posibilidad de armar un millar de esclavos.

El rey nos dijo que su padre poseía doce mil esclavos, todos comprados por él.

Para terminar los detalles acerca de la corte del rey de Oyo, añadiremos que nunca corte más corrompida ha salvado mejor la decencia. Así que nos acercábamos las mujeres del rey, por otra parte bien vestidas, se retiraban á una señal cada vez que teníamos el honor de ser admitidos en audiencia privada.

VII.

FIESTA DE LA PAJA.—TRIBUTOS OFRECIDOS AL REY DEL YORUBA.

El fuego es un terrible instrumento en mano de los negros, y sobre todo en Oyo. De todas las ciudades que hemos recorrido, tanto el reino de Tapa, de Ilorin y de los Ijehas, como en el de los Egbas, ninguna es más tristemente célebre como la de Oyo, á causa de sus numerosos incendios. Por un quítame allá esas pajas se incendia la casa del vecino, y caso de que no se pueda, sin comprometerse, saltar las tapias que defienden la casa á la que se quiere prender fuego, recurrese á una flecha inflamada.

Todos los días hemos sido testigos de algun desastre de este género. Al cabo de dos días de haberse intentado arruinarnos, procuróse reducir á cenizas la casa del primogénito del rey, y la noche siguiente una mano más ejercitada entregó á las llamas la morada del jefe de los eunucos, adosada á las tapias de cerca del palacio real.

No hay que extrañar, por lo tanto, que cada año todos los jefes de cabañas sin excepcion corten una gran reserva de paja que guardan amontonada en los campos hasta el día en que se tiene derecho de introducirla en la ciudad.

El rey del Yoruba, expuesto como los demás mortales de la capital á las venganzas de sus súbditos, obliga á todas las demás ciudades del reino á pagarle un tributo de paja fina y bien acondicionada, lo que da ocasion á una fiesta anual.

Durante la semana precedente toda la ciudad y todos los pueblos enviaron á Oyo la paja oficial destinada á la conservacion de los cobertizos del palacio real.

El tributo de paja no es más que un pretexto para obligar á las ciudades del Yoruba á que paguen un tributo de servidumbre al rey de Oyo; pues este último tiene más esclavos de los que se necesitan para cortar en un solo día suficiente paja con que cubrir todos los techos de la ciudad.

Una triple descarga de artillería anunció el principio de la fiesta. Una inmensa multitud estacionada en la gran plaza que hay frente la puerta principal del palacio, y las diputaciones con sus jefes respectivos esperaban el momento de ser introducidas.

En pabellones que flanquean el palacio el rey tenía corte plena, cubierto majestuosamente con un rico paño de seda. Una colosal corona, formada con una especie de ágata que se saca de Ilorin, le cubría la cabeza y el rostro. En Abeokuta costaría algunos millares de sacos de cauríes, más de mil libras esterlinas.

Los oficiales del palacio formaban una inmensa avenida que conducía al trono del monarca. Seis enormes paraguas rojos, capaces de abrigar un batallon, estaban simétricamente dispuestos á cada lado de esta avenida viviente, y sostenidos por vigorosos negros, desnudos hasta la cintura.

Inmediatamente delante del rey, algo á la izquierda, estaba en pié el verdugo, verdadero gigante atlético é igualmente desnudo, y á pocos pasos de distancia, los cuatro jefes eunucos, encargados de transmitir los mensajes de su amo.

De trecho en trecho habia escalonados una especie de alabarderos y suizos: encontrábaseles en todas partes, y su cargo era hacer avanzar las diputaciones y apartar á los curiosos indiscretos.

Las numerosas princesas, hijas del rey actual, estaban sentadas á la derecha del monarca; para la ceremonia habíanse embadurnado el rostro y el cuerpo con una capa de bermellon que hacia resaltar la blancura de sus ojos.

En el mismo lado se encontraban las mujeres del rey, jóvenes y ancianas, todas igualmente brillante y ricamente vestidas, cubierta la cabeza con un bonete de seda rojo y verde.

Á izquierda habia los awewas, y bajo sus paraguas de familia los músicos y tambores movian espantoso estrépito.

Una vez asegurado el orden, presentáronnos al rey, quien nos recibió con exquisita cortesía, dándonos pruebas de cuán grande era su satisfaccion: señalónos asiento bajo un copudo árbol, desde donde pudimos verlo y oírlo todo.

El basorun, jefe militar de la ciudad, seguido de cuarenta esclavos casi desnudos, vino, sujetas las enaguillas á la cintura, á rodar por el suelo delante del rey.

Púsose boca abajo, besó la tierra, y sus esclavos hicieron lo mismo sin decir palabra; luego de un salto pusieron en pié, retrocedieron, cubrieron la cabeza de polvo, volvieron para prosternarse como antes, repitiendo tercera vez tan humillantes ejercicios. Así es como, durante más de tres horas, desfilaron los diputados de Ogbomocho, Fiditi, Isehin, Awaye, Eruwa, Berekudo, Idofin, Akemorin, Awe, Okefo, Saki, Ilorin, Ibadan, los pueblos tributarios de esta ciudad y más de sesenta pueblos, muchos de los cuales cuentan, como Ivo, millares de habitantes.

No hay humillacion que ese infeliz pueblo no crea capaz de complacer al rey; así es que despues de tanta servidumbre este último tuvo que mostrarse satisfecho.

Distribuyó en abundancia cerveza, carne, potaje de maíz y de banana, y para dar fin á la solemnidad, rodeado de sus mujeres, que bailaban desesperadamente, se dirigió al patio exterior donde habia los montones de paja tributo de todo el reino.

Esa procesion tumultuosa duró más de veinte minutos, y luego el rey, que parecia ya cansado, entró en el palacio, donde gustoso olvidaría las grandezas y la majestad real para respirar libremente como los simples mortales.

A pesar de esa pompa exterior y de ese envilecimiento, compréndese que el viejo reino del Yoruba, después de haber tenido días de gloria, toca ya á su fin.

VIII.

OGBOMOCHO.—EL PARQUE DE LA CIUDAD.—EL TEMPLO DE LOS DIOS.

La ciudad de Ogbomocho está situada á doce ó catorce leguas al Nordeste de Oyo, y en sus alrededores hay gran número de palmeras, y también vastas llanuras por las que pacen no pocos rebaños de vacas y carneros. Escasea allí el agua en la estación seca: á algunos miles metros de la ciudad corre un riachulo en el que se refrescan todos los esclavos que regresan de las gran-

jas con batatas, alcandía, *ila*, habichuelas y leña seca ó medio quemada.

El país abunda en perdices, liebres, palomos, águilas, cuervos, ciervos, búfalos, etc.

Apenas entrados en la ciudad africana, el gobernador nos concedió audiencia, y desde luego conocimos que no estaba al corriente de las costumbres de los blancos. El sol lanzaba sus rayos abrasadores sobre el estado de mosaico que nos señaló para que en él permaneciésemos con la cabeza descubierta. Forzoso nos fué rehusar ese peligroso honor, pues no teníamos cráneos de negros. Comprendió el caso, y nos hizo los honores de su sitio casi regio, cubierto con pieles de buey, carnero, cabra, etc.

Dispensónos el jefe cordial acogida: es un hermoso



YORUBA.—El río Ogun.

negro de fisonomía bastante regular, de rostro apacible y mirada muy benévola. Nos ofreció una cabra y un cesto de cauríes, y luego nos despidió, dándonos libertad completa para visitar la ciudad y cazar águilas y aves de presa tan abundantes en el país.

La ciudad de Ogbomocho, que ocupa mucho terreno, está rodeada de fuertes murallas cuidadosamente conservadas. Fosos profundos trazados por las aguas surcan la ciudad en mil direcciones, y las calles son en extremo sucias.

La extensión de la ciudad es tal que desde la puerta de Oyo hasta la de Ilorin hay más de tres cuartos de hora á caballo: en muchos puntos hay que subir alturas desde las que se goza variada vista y vastísimo horizonte.

Ogbomocho no cuenta menos de tres mil habitantes, enteramente ocupados en la agricultura, la única riqueza del país.

El principal adorno de Ogbomocho es un bellissimo bosque plantado de árboles magníficos; verdaderos gigantes admirablemente distribuidos. Para transformar este bosque fetiquio en un parque maravilloso, bastaría á los negros de Ogbomocho considerarlo como sagrado y no permitir que lo profanasen todos los transeúntes. Tiene más de un kilómetro de circunferencia y está situado casi en el centro de la ciudad. En él estaría admirablemente establecida una Misión católica, y los negros se dejarán fácilmente persuadir cuando se les muestren algunas piezas de seda ó lana de colores chillones.

Segun nos han dicho, esta ciudad es un conjunto de pueblecillos con autonomía personal para los asuntos particulares.

Las leyes de interés general son dictadas por los delegados del rey de Oyo. Este último impone á la ciudad un jefe que toma el nombre de Olugbon, y tiene el encargo de hacer respetar las leyes establecidas por su rey y señor de Oyo, quien tiene espías en todas las ciudades de su imperio, y sabe todo lo que contra él se hace ó dice.

El jefe de nuestra cabaña hace algun tiempo tuvo la desdicha de criticar á Alafin, rey de Oyo: advertido éste por su policía secreta, hizo encadenar al infeliz viejo, que llegó en triste estado á Oyo, donde estuvo preso veinte y dos semanas.

Para decirlo de paso, los víveres no son caros en Yoruba, y aquí menos que en otros puntos. Con facilidad encuéntrase pintadas, pavos, gallinas y patos, y cultívase una especie de batata succulenta, que por el tamaño rivalizaría con nuestras más monstruosas betarragas. Con la harina de la alcandía hácese una especie de papilla excelente para los estómagos que no están bastante acostumbrados á las criadillas de tierra. De veinte maneras se adereza la batata, y nunca desplace; aquí es el pan de todo el mundo.

Ogbomocho tiene un templo fetiquio, el más notable de Yoruba. Una puerta baja, adornada con figuras de relieve, le dan un aspecto no comun. Ofrece asilo á los devotos una galería de veinte y cinco á treinta piés de largo, formada por unos diez pilares, en los cuales hay bien ó mal cortados otros tantos fetiquios monstruosos, que suponen un trabajo increíble.

En un pilar hay una mujer de tres piés lactando á su hijo que muestra ya los dientes, estando bastante bien hechos los rasgos propios de los negros. En otro, un guerrero á caballo, bien hecho éste último, y todo de una pieza. En el de más allá una vigorosa negra amamantando con igual afecto á dos gemelos.

Esos bloques tienen su color propio: uno de blanco amarillo, otro blanco claro, ó rojo, ó rosa algo pálido. Se ve que los negros entienden en colores.

IX.

TINTURAS Y COLORES.—UN BARBERO NEGRO.

Los negros conocen el palo campeche, y sírvense de él para pintar las pieles de carnero ó de cabra. Este palo, una vez seco y reducido á polvo, forma con el agua un unguento del que las negras hacen un verdadero abuso. Embadurnadas con él desde la punta de los piés hasta la raíz de los cabellos, parece que álguien se haya divertido cubriéndolas todo el cuerpo con bermellon. Creen que esta operacion da suavidad al cuerpo, y hace desaparecer en las negras las huellas de la viruela y otros defectos corporales bastante comunes en Africa.

Abundan en este país los arbustos llamados *elu*, cuya hoja sirve para hacer un hermoso tinte azul. Los botones de la flor antes de abrirse pueden ser reducidos á polvo con facilidad suma, y producen una esencia rica y fuerte de un azul vivo, la que es muy buscada por las negras ricas, que quieren para sus vestidos colores más brillantes y menos al alcance del comun de las mujeres.

Con una especie de arcilla los negros preparan un color rosa bastante pálido y sírvense de él para variar el rostro de sus fetiquios.

El rojo vivo se saca de ciertas flores muy comunes en la parte Sud del Yoruba, particularmente en los alrededores de Abeokuta.

El negro lo sacan de un fruto algo parecido á la manzana. Las mujeres que desean llamar la atencion, usan mucho de él para hacerse señales en el rostro y en todo el cuerpo. Este negro es sumamente oscuro, y resalta en la negra piel de los indígenas.

Sácase tambien negro de un arbusto que da racimos de frutos pequeños en los que abunda un líquido, que modificado puede suministrar un precioso recurso á la tintorería.

Los protestantes y los baptistas de América han establecido dos pobres templos en Ogbomocho, adosados á las tapias de la ciudad. Parece que las conversiones son muy escasas, lo que nada tiene de particular, pues los ministros respectivos, por otra parte muy insignificantes en sí mismos, temen comprometerse ejercitando un celo que probablemente no tienen.

Una Mision católica se arraigará aquí como en todas partes, pues hay pocos ó ningun malés, y si sólo paganos sencillos, trabajadores, que no se ocupan en política ni quieren, y viven pacíficamente del fruto de sus sudores.

A algunas jornadas de Ogbomocho encuéntrase yacimientos de piedras que se parecen bastante á nuestra pizarra, y de las que se sirven los barberos y médicos del país para afilar sus navajas, tijeras é instrumentos de cirugía.

Los negros del Yoruba tienen tijeras y cuchillos hechos en el país y de los que se sirven los gambaris con mucha habilidad.

Los barberos pueden rivalizar con los más expertos de Europa, y lo particular es que afeitan sin jabon, lo que hace sospechar que su cuero tiene cierta resistencia. Allí, no hay jovencito que no se haga afeitar los pelos que le salgan en la nariz, pues de lo contrario no creería completo su tocado.

Hemos dejado amigos en Ogbomocho, que nos han dicho: «¡Hasta la vuelta!» Ojalá podamos volver luego, pues aquel pueblo está muy dispuesto á ser evangelizado.

X.

DE OYO Á IBADAN.

A las seis de la mañana, precedidos de nuestro fiel Bada-Massi, embajador del rey de Oyo, emprendimos la marcha en direccion de Ibadan. Imposible imaginar-se paisaje más encantador, colinas más ricas y montes más frondosos.

Vense palmeras con bastante parsimonia distribuidas en la cumbre de las colinas, pero sembradas con profusion en el fondo de los valles. Atravesámos inmensas plantaciones de alcandía, de maíz y de batatas, y no pudimos menos de admirar la fecundidad de esa parte del Yoruba, tan pintoresca y digna de ser visitada.

A las once franqueámos las fortificaciones de Fiditi, que cuenta de 6 á 7,000 habitantes. La mitad de la poblacion obedece y paga tributo al rey de Oyo, y la otra mitad reconoce á Latosa, jefe de Ibadan.

Los mahometanos no dominan en Fiditi. Para vencerse de ello basta inspeccionar la ciudad y contar los millares de cerdos que se hacen la guerra en las calles.

Gracias á la actividad de esas gentes, los viajeros remueven sus provisiones con facilidad y economía.

A dos leguas de Fiditi encuéntrase el pueblecito de Ijaye, repoblado por el rey de Oyo despues de la destruccion de la gran ciudad del mismo nombre, que contaba 30,000 habitantes.

En 1852 la ciudad de Ijaye era floreciente y formaba parte del Yoruba, entonces en todo su esplendor. Oyo, la capital, era el Versailles africano; la autoridad de sus reyes era reconocida á lo lejos y todo estaba allí ordenado con admirable prudencia. La gran ciudad de Ibadan protegía el país contra las incursiones de los vecinos. Ogbomocho y las otras ciudades pacíficas compartían con esta última las cargas impuestas por las guerras que el país emprendía para defenderse ó ensancharse.

A Ijaye correspondía el monopolio de las sentencias y de las ejecuciones capitales. Envanecida con su poder, esta ciudad se preparó para su independencia, mas Oyo la previno desencadenando contra ella sus fieles Ibadanes; el jefe de éstos, Oyunmokola, sitió la ciudad, la que se defendió durante cuatro años.

El hambre, compañera inseparable de las guerras en país africano, se dejó sentir en breve en la ciudad africana. Esta pidió socorro á los egbas, quienes, parte por astucia y parte por la fuerza consiguieron libertar á muchos sitiados y los transportaron á Abeokuta, donde forman hoy día una de las clases más interesantes de la poblacion llamada de los egbas.

Apenas salidos de Ijaye, cuyas ruinas visitámos, mientras se nos refería lo que acabo de escribir, atravesámos sucesivamente los pueblecitos de Alabata, que cuenta unas cuarenta casas, y de Olorisa-Okó, en donde resolvimos pasar la noche. Este último pueblo es algo más importante si á él se añade el lugarejo de Apapa, distante unos veinte minutos.

En todas partes la población es benévola.

El dueño de la casa en donde habíamos de pasar la noche es un fetiquista, un brujo que especula especialmente con la credulidad de las mujeres en cinta ó recién paridas. Estaba ocupadísimo cuando llegámos; pero sin cuidarse de nosotros continuó interrogando á Ifa. La respuesta fué tal como la quería la infeliz mujer arrodillada, pues el charlatan sonrió imponiendo las manos á aquella ignorante, que se levantó contenta, segura de que Ifa no le arrebataría su hijo. (Véase el grabado pág. 437).

El día siguiente partímos muy temprano, y al cabo de dos horas de penosa marcha á través de ricas plantaciones, llegámos á un río casi seco llamado Odo-Ona.

En Ojo, distante de allí una hora, encontrámos un pueblo muy atareado y lleno de esclavos de Ibadan.

Los alrededores de Ibadan son muy varios: véanse colinas bien cultivadas, separadas por valles llenos de palmeras, la principal riqueza del país.

Durante más de dos horas, caminos bien conservados conducen á la gran ciudad. A cosa de veinte minutos otros dos caminos serpentean los flancos de una colina y por el valle, presentando extraordinaria animacion: parecen hormigueros de seres humanos cruzándose en todos sentidos.

A cosa de mediodía hicimos nuestra última etapa en las puertas de la ciudad aguardando á nuestra gente, rezagada por la fatiga, los ardores del sol y la necesidad de refrescarse en un riachuelo que habíamos dejado á nuestras espaldas.

LAS MISIONES DE LOS REVERENDOS PADRES JESUITAS

EN FILIPINAS.



La Compañía de Jesús, tan célebre por sus Misiones, presta actualmente grandes servicios á la España, como puede verse por los documentos siguientes:

Reales órdenes que aprueban y alaban la Mision de Filipinas en general y el método seguido en la reduccion del tercer distrito de Mindanao por los misioneros los reverendos Padres de la Compañía de Jesús.

Gobierno general de Filipinas.—Por el Ministerio de Ultramar con fecha 15 de abril último y bajo el número 355 se me comunica la Real orden siguiente:—Excmo. Sr.—Vista la comunicacion dirigida á este Ministerio por el Procurador general de misioneros Jesuitas residentes en esta Corte, fecha 9 del corriente mes y año, remitiendo por orden del reverendo Padre Superior de dicha Mision los cuadernos de las observaciones astronómicas y meteorológicas hechas por sus individuos en los años de 1879, 80, 83 y 84 y el Estado general de la referida Mision de Filipinas en 30 de junio de 1884: Vistos los expresados cuadernos comprensivos de la revista meteorológica manual, explicacion y plano de las curvas meteorográficas, resúmen general de las observaciones meteorológicas deducidas de sus observaciones diarias durante cada uno de los referidos años, resúmen de los ciclones que se habían dejado sentir, plano de la configuracion de las isobaras y direccion de los vientos antes de los temporales y de la trayectoria de estos, figuras trazadas por el péndulo del inómetro en los temblores de tierra ocurridos en Manila en el año de 1880, señales precursoras de temporal sacadas del estudio de los diversos movimientos del barómetro y del nefelismo de la atmósfera, con algunos apuntes sobre los huracanes del año 82 á su paso por Manila y plano de las curvas trazadas por los mismos: Vistos el expresado Estado general de la Mision en 1884, del que resulta que en la region meridional de Mindanao é islas adyacentes existían once parroquias ó Misiones, quince visitas y dos Reducciones cuya administracion espiritual estaba confiada á veintinueve Padres Jesuitas y Hermanos coadjutores; que en la region septentrional se hallaban constituidas diez y ocho parroquias ó Misiones, treinta y nueve visitas y cincuenta y cuatro reducciones á cargo de cuarenta y tres Padres y Hermanos coadjutores, componiendo un total de veintinueve parroquias, ciento diez visitas y Reducciones y sesenta y dos Padres y Hermanos coadjutores; apareciendo asimismo, que además veinte de estos se hallaban dedicados á la enseñanza en el Ateneo municipal, once en la Escuela normal y dos al Observatorio astronómico que con los diez incluso el Superior que existían en la casa Central hacen un total de ciento quince Padres y coadjutores; y en dichas regiones de Mindanao que constaban de 119,689 almas habían conseguido últimamente se verificasen 1,825 casamientos y que 2,173 infelices fuesen bautizados.

Considerando que las observaciones astronómicas y meteorológicas, los planos que acompañan á su publicacion y el Estado general de la Compañía de Jesús en Filipinas ya referidos prueban que el amor de sus individuos á las ciencias á que se contraen aquellos datos, su asiduidad en el estudio y propagacion de las mismas, su ardiente celo evangélico y su anhelo por los

adelantos morales y materiales de los pueblos y por el bien de España han proporcionado beneficios útiles de presente, y esperanzas de que puedan ser mayores en lo sucesivo para la prosperidad y desarrollo de nuestras posesiones en Asia; S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que por conducto de V. E. se signifique al Superior é individuos de la Mision de la Compañía de Jesús en esas islas, la complacencia con que ha visto las citadas publicaciones y que se le den las gracias por los trabajos científicos y religiosos que los mismos representan. De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Y al comunicarla y dar las gracias en nombre de S. M. á V. R. y á los ilustrados y modestos Padres que han contribuido á llevar á cabo tan brillantes como humanitarios trabajos, que sirven tanto para el desarrollo religioso y moral de las Colonias del Sur cuanto para poner á salvo importantes intereses materiales, lo hago con verdadera satisfaccion felicitando á la Mision en general por el resultado de sus trabajos.—Dios guarde á V. R. ms. as. Manila, 9 de junio de 1885.—TERRERO.—M. R. P. Superior de la Mision de la Compañía de Jesús.

Gobierno General de Filipinas.—Por el Ministerio de Ultramar con fecha 22 de abril último y bajo el número 453 se me comunica la Real orden siguiente:—Excmo. Sr.—Vista la carta Oficial de V. E. núm. 792, de 12 de febrero último, remitiendo copia de la Memoria que el Superior de la Mision de la Compañía de Jesús en esas islas le ha dirigido en 27 de enero próximo pasado con motivo de la visita que habia girado á las Misiones del tercer distrito de Mindanao: Vista la expresada memoria y los estados y plano que á la misma acompañan, de los cuales aparece cuál ha sido el sistema de reduccion de infieles seguido por los misioneros en la extensa cuenca del río Agusan, y en la costa del Pacífico hasta los confines del distrito de Davao; que desde su instalacion en 1873 y 75 más desarrollada en 1877 habian conseguido la formacion de 42 pueblos con iglesia, escuela, tribunal y 17,840 cristianos nuevos; que para alcanzar tan favorable éxito han contado con el poderoso apoyo de los Gobernadores generales de esas islas, con la eficaz cooperacion de los Gobernadores políticos y militares de Surigao, de los Comandantes de las fuerzas del Tercio civil de policía de aquel distrito, de las justicias de los pueblos y de algunos indios principales haciéndose especial mencion de algunas de las autoridades é indicándose que tambien habian contribuido con sus limosnas algunas personas piadosas de España, especialmente de Madrid y Barcelona; que convendría otorgar algunas recompensas que sirvieran de estímulo á los que han coadyuvado á su empresa, y que todavía quedaban en Mindanao hermosísimas y vastas comarcas en donde pueden trabajar los misioneros contando con la confianza y proteccion del Gobierno: Considerando que los felices resultados obtenidos con tan corto número de años por los misioneros Jesuitas en el primer distrito de Mindanao demuestran por una parte el acierto, la perseverancia y celo evangélico al par que patriótico con que han venido practicando sus trabajos para la reduccion de infieles confiada á los mismos; por otra la prevision y tacto del acuerdo de su establecimiento, la necesidad de procurar su conservacion y la conveniencia de atender al

fomento y desarrollo en su trabajo: S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer: 1.º que se manifieste á V. E. para que á su vez lo ponga en conocimiento del Superior de la Mision de la Compañía de Jesús en esas islas, el agrado con que S. M. ha visto el sistema adoptado por los misioneros para la reduccion de infieles en el tercer distrito de Mindanao, y el favorable éxito de sus trabajos evangélicos y patrióticos, así como la cooperacion que le han prestado los gobernadores generales y demás autoridades y personas citadas en la Memoria del Superior de la Mision. 2.º que al efecto de recompensar estos servicios con la distincion ó premio que se estime justo de conformidad con lo propuesto en la repetida Memoria, se abran por V. E. las informaciones necesarias acerca de los que más se hayan distinguido con su apoyo, auxilio ó influencia: y 3.º que excite el reconocido celo de V. E. á fin de que por su parte y por los gobernadores político-militares de los distritos de Mindanao se continúe prestando á los misioneros la proteccion ó auxilio que necesitan para la conservacion de los nuevos pueblos y extension de las reducciones á las comarcas y extensos valles que en la Memoria se indican.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Y al tener la satisfaccion de comunicarlo á V. R. en cumplimiento á lo dispuesto por S. M. en el primer párrafo, le suplico se sirva indicarme los antecedentes que juzgue necesarios para las informaciones que con arreglo al 2.º párrafo de la citada soberana disposicion deben abrirse para recompensar á aquellos que más se hayan distinguido con su apoyo, auxilio ó influencia.

Dios guarde á V. R. ms. as.—Manila, 9 de Julio de 1885.—TERRERO.—R. P. Superior de la Compañía de Jesús.

CRÓNICA.

Roma.—Inmediatamente despues de la feliz noticia de la primera instalacion de los misioneros del sagrado Corazon en Nueva-Guinea, el Sumo Pontífice se ha dignado recibir en audiencia particular al P. Jouet, procurador general de la Congregacion del sagrado Corazon, en Roma, y á otros dos Padres de la misma Congregacion.

Dicha instalacion de los misioneros del sagrado Corazon se ha llevado á término en Nueva-Guinea con circunstancias providenciales, en el punto que han designado con el nombre de Puerto-Leon, enfrente de la isla Julia. La indicacion precisa del punto de desembarque ha sido señalada sobre un mapa especial, el más completo que existe de Nueva-Guinea, que el P. Jouet ha presentado á Su Santidad en la audiencia.

El nombre de Puerto-Leon estaba señalado en letras de oro sobre dicho mapa, y Su Santidad se dignó enterarse de todos los pormenores relativos á esta importante Mision. Su Santidad ha aceptado con viva satisfaccion la dedicacion que se le ha hecho del primer puerto donde han abordado los misioneros enviados á Nueva-Guinea, y sobre el mismo mapa en que está señalado este puerto, Su Santidad ha trazado la señal de la bendicion como para consagrar la toma de posesion llevada á cabo por orden suya y en nombre del sagrado Corazon.

En accion de gracias por este feliz suceso y con ocasion de la fiesta de la Beata Margarita Alacoque, Su Ema. el Ilmo. Domingo Jacobini, secretario de la Propaganda, ha celebrado el santo sacrificio de la Misa en la iglesia del sagrado Corazon de Jesús en la plaza Navona. Al Evangelio, S. E. dirigió á la Comunidad algunas palabras de felicitacion y del más precioso aliento.

—Comienza á conocerse alguna cosa de la política que inaugurará el nuevo ministro de Negocios extranjeros del reino de Italia. Queriendo continuar las iniciadas empresas coloniales, el primer pensamiento del Sr. Robilant ha sido procurarse el apoyo de los misioneros católicos. Se han expedido órdenes á todos los agentes diplomáticos y consulares italianos en el exte-

rior, para que se procuren la benevolencia de los misioneros italianos, y de constituirse en protectores, aunque no se les busque, de nuestras Misiones en Africa, en el Oriente y en el extremo Oriente, y en general en todas partes donde existan Misiones. Además, existe el propósito del nuevo ministro de hacer votar, ampliado y mejorado, un proyecto de ley sobre las Misiones y sobre la Propaganda, ya presentado al Senado por el ex-ministro Mancini. Para hacer más fácil la cosa el ministro ha comenzado á hacer discutir por ciertos periódicos liberales, de los más moderados, la conveniencia que existe por parte del Gobierno de buscar apoyo para la política colonial en las Misiones, á ejemplo de lo que hacen Francia, Austria, España y las mismas potencias protestantes, como son Inglaterra y Alemania.



YORUBA.—Un barbero negro. (Pág. 430).

La *Rassegna*, órgano del *transformismo*, ha roto el fuego con dos largos artículos razonadísimos bajo el punto de vista de los intereses italianos; á los cuales no han dejado de contestar en seguida los diarios católicos, haciendo observar justamente que no pueden pensar cómo podrá ser protector de las Misiones católicas en el exterior un Gobierno que hostiliza y combate en la misma fuente y centro del Catolicismo y que ha impedido el engrandecimiento de las Misiones, despojando de su patrimonio inmueble á la Congregacion de la Propaganda. Es, sin embargo, probable que esta campaña periodística continúe, tomando parte en ella otros órganos del Gobierno, para modificar en sentido favorable á las Misiones y al susodicho proyecto de ley la opinion pública liberal. Las tentativas del Gobierno sobre este punto serán persistentes, pero creo que la

Santa Sede por su parte persistirá constantemente en hacer observar que es absurdo, por parte de este Gobierno, solicitar el apoyo y la benevolencia de aquel clero que todos los dias es odiado y combatido por el Gobierno mismo.

Francia.—Se ha colocado bajo la autoridad de la sagrada Congregacion de Propaganda el nuevo Instituto cuyas hijas, con el nombre de *Franciscanas Misioneras de Maria*, se dedican en países infieles al culto del santísimo Sacramento y al apostolado de la caridad y la enseñanza.

Aunque en todas partes se hace sentir la necesidad de compensar con la adoracion perpétua del santísimo Sacramento los repetidos ultrajes hechos á Dios nuestro Señor, en ningun lugar se hace esta necesidad tan im-

periosa como entre los pueblos infieles, en donde por una parte el Señor se ve privado de aquel homenaje, y por otra el pecado vive allí de asiento en los pueblos y en los individuos. Venerar, pues, á Jesús en la exposición gloriosa de los altares y en los mismos puntos en donde la ceguera espiritual mantiene sobre otros altares ídolos de Satanás, es el objeto de la parte contemplativa, del Instituto de las *Franciscanas Misioneras de María*.

Pero no es este el límite de la vocacion de estas heroínas de la fe. Destinadas á los países paganos, tienen por segundo fin especial ponerse á la obediencia de los vicarios apostólicos que las reciben; y aceptan, por consiguiente, en conformidad con las Constituciones del Instituto, todas las obras de caridad de que ellos quieran encomendarles, por ejemplo: catecumenados, casas de huérfanos, escuelas, colegios de pension, hospitales, catequismos y demás obras que ayuden á la salud de las almas y conversion de los infieles.

Este Instituto no está destinado á ninguna region en especial, sino que se propone ir á donde quiera que la sagrada Congregacion de Propaganda lo disponga.

Las Religiosas de esta Congregacion se dividen en dos categorías: Madres ó Religiosas de coro, y Hermanas ó Religiosas legas. Estas últimas llevan hábito azul cuando son destinadas al exterior; en otro caso lo llevan blanco como las del coro, que es el color del culto del santísimo Sacramento, á cuya veneracion consagran estas religiosas su vida.

Estos detalles tienen por objeto dar á conocer este Instituto á las almas de buena voluntad.

La direccion para cartas y limosnas, á la superiora de cualquiera de las siguientes casas de la Congregacion: Roma, via Giusti, 12;—Casa de Noviciado, Saint-Joseph des Chatelets, en Ploufragan, près Saint-Brieuc (Côtes-du-Nord);—Marsella, rue Breteuil, 178;—Ootacamund y Coimbatour, Presidencia de Madrás (Indias Orientales);—Santa Mónica de Cartago (Túnez).

Hé aquí ahora dos recomendaciones que autorizan este Instituto:

«Nos, Eugenio Bouche, Obispo de Saint-Brieuc, deseando dar á mis queridas hijas, las *Franciscanas Misioneras de María*, una muestra especial de nuestro interés, etc. Esta Congregacion, que tiene por principal objeto formar santas y valientes auxiliares á los apóstoles de la fe, es digna de las simpatías de todos los corazones católicos. Nos la recomendamos de modo especialísimo á la atencion y la caridad de nuestros señores los Obispos, del clero y de los fieles de Francia y del extranjero.

«En Saint-Joseph des Chatelets á 26 de julio de 1884, fiesta de Santa Ana, patrona de Bretaña.—† Eugenio, Obispo de Saint-Brieuc.»

«Nos, Fr. Bernardino de Portogruaro, Ministro general de toda la Orden de los Frailes Menores, felicitándonos de que la santísima Virgen se haya dignado inspirar á sus *Misioneras* agregarse á la familia Franciscana de la Observancia, no dudamos unir nuestra aprobacion y recomendacion á la tan respetable y paternal de Su Grandeza el Obispo de Saint-Brieuc.

«En Kerkrade (Holanda) girando la visita pastoral, á 26 de julio de 1885, fiesta de Santa Ana.»

Cochinchina oriental.—Las noticias más desoladoras nos están llegando de esta region. Esta Mision, ba-

ñada con la sangre de 27,000 de sus hijos, que ha visto saqueadas é incendiadas sus 300 iglesias ó capillas, sus 20 huerfanatos, sus 12 conventos de religiosas, no puede dar en medio de sus ruinas, ningun socorro á los neófitos que han sobrevivido á tantos desastres. El Obispo y los misioneros imploran la caridad de nuestros lectores, y estas desgracias excepcionales no podemos menos de ser eco de sus súplicas.

Hace ya siete años, en la época de la grande hambre que desoló la India, pudimos gracias á la generosidad de nuestros bienhechores, enviar á esos países castigados sumas realmente considerables, y como dice san Pablo, ejercer la verdad por la caridad. Hoy nosotros esperamos que tendremos el mismo consuelo, y estas infortunadas víctimas de su fe bendecirán el nombre de sus bienhechores.

La lista de los donativos recogidos en la edicion francesa demuestra que los corazones se han conmovido á la vista de tantas desgracias. Dios quiera que estos ejemplos sean seguidos de una santa emulacion y que el óbolo del pobre se mezcle con la abundante ofrenda del rico.

Hé aquí en resúmen una carta de un misionero de Cochinchina, refugiado en Saigon, refiriendo el estado tan deplorable en que se encuentran los que han sobrevivido á la persecucion:

«Ayer presencié un espectáculo conmovedor: mil de nuestros cristianos llegaron á Saigon á bordo del *Maria*, vapor del comercio aleman: hicieron un viaje de dos ó tres dias casi sin tomar alimento, porque la cocina del navío no podía cocer alimento más que para cien de estos desgraciados, de manera que llegaron á Saigon desfallecidos. El P. Vivien, que les acompañó, desembarcó el primero á media noche, y fué al Seminario de la Santa Infancia en busca de provisiones, encontrando arroz y unos cien panes pequeños, distribuyéndoles en seguida; los infelices devoraron con avidez, tanto que se vieron en la necesidad de obligarles á comer poco á la vez. A las ocho horas se les volvió á repartir unos 500 panes de libra.

«Algun tiempo despues desembarcaron en el muelle de Saigon; entonces pude comprender todos los dolores á un tiempo. Estos cristianos á quienes conocia se hallaban abrazados los unos á los otros, turbados, tristes y abatidos. Las madres abrazaban á sus pequeños hijos. ¡Qué espectáculo! El Ilmo. Colombert, aunque enfermo, habia sido transportado del navío á tierra; y ya de víspera, invitó á los misioneros y á los sacerdotes indígenas de los alrededores para que al menos, en dos ó tres dias, mantengan y den abrigo á estos infelices.

«Los franceses y los anamitas se hallaban indignados de todos estos horrores, desconocidos hasta la fecha en los anales de la Iglesia. Pronto llegarán otras víctimas.

«Donativos particulares han llegado. Con una sola palabra del Ilmo. Colombert han sido colocados entre las familias cristianas; pero ¡ay!; por cuánto tiempo nuestros infelices neófitos se impondrán penosos sacrificios! Dad, pues, dad mucho, tened piedad de nosotros, porque aunque estos cristianos vivan sobre la playa de Quin-hu, aunque emigren á Saigon no podrán por largo tiempo proveer á su subsistencia.»

Despues de estas noticias otras nuevamente dolorosas han sobrevenido.

Nueva matanza se ha realizado en Cochinchina.

El Rdo. Martin, misionero apostólico, representante

de las Misiones anamitas en Saigón, ha comunicado desde esta población con fecha del 17 de octubre del corriente año el siguiente telegrama:

Chatelet, misionero, dos sacerdotes indigenas y siete mil cristianos de Hué, han sido asesinados.

En suma, en el corriente año y á causa de la estúpida guerra promovida por los republicanos de Francia, las víctimas católicas sacrificadas por el furor anamita, en odio á Francia, más aún que á la religion cristiana, llegan á 31,000.

Número que espanta. La floreciente cristiandad católica de la Cochinchina oriental puede darse por destruida.

El Univers ha iniciado una suscripcion en favor de esas nobles víctimas, que promete ser de grandes resultados. ¿Y España, la católica España, acaso permanecerá insensible á los dolores de sus hermanos en la fe? La prensa católica, que abre siempre sus columnas para remediar las catástrofes nacionales, siempre noblemente dispuesta á iniciar y favorecer ideas altamente caritativas, ¿permanecerá muda? Esperamos en Dios que estas pobres líneas, escritas al calor de la conmiseracion cristiana, serán favorablemente acogidas y removerán caritativamente las recónditas fibras de algunos corazones cuyos sentimientos de bondad tienden siempre á resolverse en hechos y fecundos resultados.

Si hay alguna persona piadosa que quiera enviar alguna limosna para los afligidos misioneros y cristianos de la Cochinchina, pueden entregarla en nuestra administracion, y la haremos llegar á su destino.

—Es conmovedora la siguiente carta escrita por el misionero Honorato Dupont, que acaba de ser cruelmente asesinado en Cochinchina. Está dirigida á su hermano, vicario de Montilliers, en la diócesis de Angers:

«Guia Hun, 23 julio 1885.

«Mi querido Félix: Me exhortabas en tu última con toda la caridad de sacerdote, de padrino y de hermano, á mostrarme siempre digno de mi vocacion apostólica, fiel hasta el sacrificio de la vida... ¡Ay! Félix, no te lo puedes figurar; el martirio llama á mis puertas; dentro de algunas horas es posible que sea preso, quemado y hecho mil pedazos. ¡Qué alegría por una parte, y qué dolor y tortura de corazon por otra!

«Una sobre otra hace nueve días nos llegan noticias las más espantosas; tres misioneros, los PP. Garin, Poirier, Guégan y de cinco á seis mil cristianos, cruelmente asesinados con furor diabólico, y el resto ha huido á las montañas donde las fieras y el hambre acabarán con ellos; iglesias quemadas, hogueras de cristianos, hospitales y colegios nadando en sangre. El terror y la carnicería más espantosa reinan por todas partes en esta desdichada provincia del Tu-Ngai. Entre tanta desolacion, nos vemos privados de todo socorro. Mi casa se halla llena de cristianos, ¡pobrecillos! Cerca de nosotros temen menos, creyendo que nosotros los salvaremos; mas ¿qué hacer? ¡oh Dios mio! Todos moriremos juntamente.

«Si sobrevivo, querido hermano, te lo contaré por menor todo. ¡Pero será posible! ¡Ah, no! yo moriré mártir; y si es así, dichosa mi alma y bendito el Señor.

«Hermano, canta con alegría el *Te Deum*; pero antes lloremos diciendo el *Miserere*, porque yo he sido muy miserable durante mi vida. Si muero, saluda á todos, y ya que no puedo decir adios á todos, y en par-

ticular á mi familia, diles que me perdonen. Y entre tanto que llega la muerte, ayudado de Jesús y de María, y recordando á nuestra madre, á Víctor, á Octavia y á todos nuestros felices difuntos, espero no faltaré jamás. Invoco de continuo á Dios omnipotente y á la Reina de los mártires, y creo no estar lejos de ser escuchado. ¡Gracias, Dios mio, gracias!

«¡Adios, hermano mio, adios!

«Os abrazo desde aquí á todos, y os estrecho por la última vez.»

Noticias varias.—El Colegio agustiniano de la Vid acaba de recibir una preciosa remesa de objetos, aves y reptiles de Filipinas, que para su museo le envia el P. Fr. Moisés Santos, cura de Ibaan en la provincia de Batangas, Obsequios de esta clase al par que enriquecen los Museos y auxilian á los jóvenes en sus estudios, honran sobremanera á los que con tanta generosidad como el P. Moisés los facilitan.

—Desde hace algun tiempo circulan noticias por los principales periódicos de que el cisma oriental está próximo á terminar.

Una revista de París llega al extremo de escribir:

«Gracias á Leon XIII las negociaciones relativas á un *modus vivendi* entre las dos Iglesias, conservándose la independencia religiosa del patriarcado, han conducido á un resultado inmediato que ha destruido todos los cálculos.»

Claro está que este *modus vivendi* de que habla la *Nouvelle Revue*, no se concibe si no es como tránsito inmediato ó poco menos á la reconciliacion de la Iglesia griega cismática con la católica, apostólica romana. Así lo entiende *Le Monde* de París, que dedica preferente atencion á este importantísimo asunto.

Debe hacerse notar ahora, que el autor de las líneas de la *Nouvelle Revue*, que hemos transcrito, no es un católico, ni mucho menos. A pesar de esto, pone de manifiesto una vez más, como si fuera católico, las deplorables consecuencias que ha tenido el cisma de Focio desde el punto de vista de la civilizacion en general y de los intereses helénicos en particular.

La *Nouvelle Revue* cree que la causa de acercarse los griegos cismáticos á Roma, está en el temor que les inspira la política, cada vez mas absorbente y agresiva, del panslavismo. Nosotros atribuimos hecho tan favorable á más nobles y elevadas causas. Y al hacerlo así, cumplimos con un deber de todo católico.

—Los actuales acontecimientos de Oriente dan cierta importancia á todo lo de Turquía, por lo cual no carecen de interés los datos estadísticos sobre la población de Constantinopla.

Segun éstos, la población que asciende á 871,562 habitantes, de los cuales 508,814 son varones y 364,751 hembras, se descompone como sigue: musulmanes, 384,910; griegos, 152,741; armenios, 149,590; búlgaros, 4,377; católicos, 6,442; israelitas, 44,361; protestantes, 819; latinos, 1,082; extranjeros, 129,243.

Deduciendo de la población de varones el número de los extranjeros, queda aquella reducida á 407,609, dividida por profesiones y oficios en la siguiente forma: 24,112 empleados, 133,297 artesanos é industriales y 158,219 alumnos de diferentes escuelas. Quedan 96,918 varones completamente desocupados.

—El Capítulo general del Orden de Predicadores que estaba anunciado, tuvo lugar desde el 14 al 24 de se-

tiembre último en el convento de Lovaina, uno de los más antiguos é ilustres de la Orden, fundado el año 1228 por Enrique III, duque de Brabante, y donde tuvo su origen la Milicia angélica ó Cofradía del Cordon de santo Tomás de Aquino.

Más de cincuenta estancias se hallaban dispuestas al efecto para los padres dominicos que habían de asistir al capítulo general, y en quienes estaban representadas todas las provincias. En el salon de las Congregaciones se veían una estatua de santo Domingo, la de la Inmaculada, el retrato de Leon XIII, un cuadro de santo Tomás de Aquino y el púlpito ó tribuna en que el Angélico Doctor cantó el Evangelio, asistiendo de diácono en una misa en que oficiaba el beato Alberto el Grande.

Las actas de este capítulo, presidido por el Rdm. padre Laroca, general de la Orden, darán testimonio de que los religiosos dominicos de 1885 han seguido en todo las huellas de sus mayores, quedando como monumento del espíritu de observancia que ha reinado siempre en la familia de santo Domingo.

—A pesar de las persecuciones de que sin cesar son objeto las Misiones establecidas en la China; se hallan en situacion muy próspera. Antes de los últimos degüellos, tenían convertidos al Catolicismo á 345,000 indígenas. Habia 7,000 en Hong-Kong, 40,000 en Fo-Kien, 15,000 en Shantung, 17,000 en Yunnan, 96,000 en el Sze-Chuan, 10,000 en los distritos Ngan-Hwuy y Kiangsi, 84,000 en el de Chihli, 6,000 en Honan, 20,000 en Kiangsi, 4,000 en Che-Kiang, 20,000 en Hupéh, 3,000 en Hunam, 20,000 en Shensi, 24,000 en Canton y 1,000 en Kwangsi.

En la Mongolia hay 20,000 católicos, en Manchuria 10,000, en Corea 20,000 y en el Tibet 10,000. Los tibetanos se convierten difícilmente al Catolicismo y todavía conservan gran apego al Gran Lama.

—Lo siguiente es de la *Revista de Mérida*, Yucatan, Méjico: «Los vecinos del pueblo de Papacal están dando un ejemplo de religiosidad digno de admiracion. Desprovistos como estaban de templo donde pudieran tributar al Criador el culto público que le es debido, han resuelto en medio de su pobreza, contribuir todos con un real cada semana para sufragar los gastos de la obra. De esta manera se han podido elevar los muros á cuatro varas de altura y dentro de poco tiempo darán cima á la obra. Quiera Dios que en toda la Península se imite un ejemplo tan laudable. Los pobres indios de Papacal trabajan con ardor para tener un templo en que adorar al Dios verdadero, y muchos pueblos más considerables y de más recursos, teniendo templos magníficos, los dejan arruinarse, por no querer sus moradores contribuir á su composicion. Imiten á los de Papacal y Dios los bendecirá.»

—En cualquier parte donde han puesto el pié los protestantes para hacerse de prosélitos han andado siempre como perros y gatos. Herencia de los rasguños que se dieron sus *santos* fundadores.

Hoy tenemos nueva confirmacion en la República Argentina.

Dice *The Herald*:

«El R. Thomas B. Wood como superior de la Mision metodista episcopal del Rio de la Plata ha destituido al R. Mr. Thompson de la segunda Iglesia española de esta ciudad.

«Este hecho ha causado mucha sensacion en dicha Sociedad y no se ha manifestado ninguna oposicion.

«Es bien sabido que se han suscitado muchas diferencias en esta Iglesia, y que las autoridades del país se han visto obligadas á intervenir.

«No conocemos los detalles del caso ni queremos discutirlo, pero damos á conocer los hechos por tener importancia pública.»

—Gran número de misioneros católicos han sido degollados en Cochinchina. Esos héroes de la civilizacion verdadera han sellado con su sangre las sublimes y salvadoras verdades que hacen marchar á los pueblos por los caminos de las mayores grandezas. Sí; sólo los misioneros católicos se presentan al martirio; nunca los protestantes, porque como éstos no se despojan jamás del mundo, y eso que siempre están con la Biblia en la mano, temen mucho avanzar para no comprometerse. ¡Pobrecitos farsantes! En eso se demuestra que tienen muy poca fe en lo mismo que predicán, pero la bastante audacia para embaucar á algunos ignorantes. El misionero católico, que es el que verdaderamente lleva á Jesús en el corazon, no teme á la muerte, y avanza sin temor hasta el fondo de los pueblos salvajes, llevando la civilizacion con la pureza de la doctrina, pero el protestante es más cómodo; no le gustan compromisos, y sólo vive en donde el peligro está lejano. ¡Compadezcamos su triste oficio!

DETALLES IMPORTANTÍSIMOS

SOBRE LA CELEBRACION DEL TERCER CONCILIO PLENO DE BALTIMORE (ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA).

(Conclusion.)



BRIÓSE la primera sesion solemne con una misa, celebrada de pontifical, en presencia del Delegado apostólico, por el venerable Arzobispo de San Luis.

El ex-coadjutor del oficiante, Mons. P. Ryan, hoy arzobispo de Filadelfia, pronunció un sermón, y explicó, como teólogo y como orador, el objeto y la utilidad de los sínodos en general, y en particular del Concilio que acababa de inaugurarse. En términos elocuentes recordó los humildes principios de la Iglesia norte-americana, y puso de manifiesto, por la importancia relativa de algunos sínodos que ya habia celebrado, y más que todo por una comparacion con el último Concilio pleno, los adelantos milagrosos que habia hecho en poco tiempo.

Quizá no será inútil para el lector hacerlos constar aquí por nosotros mismos, por una ojeada retrospectiva sobre los sínodos americanos celebrados desde sesenta años á esta parte.

Reunióse el primer Concilio provincial de los Estados-Unidos, en representacion de las iglesias de la República entera, en Baltimore en 1829. A él asistieron seis Obispos; los otros cuatro estaban legítimamente impedidos. El segundo, en 1833, vió nueve Obispos reunirse á invitacion de su metropolitano. Al tercero, en 1837, sólo concurrieron ocho sufragáneos. Por el contrario, al cuarto, celebrado en 1839, acudieron doce, á los cuales se unió el virtuoso y célebre Mons. de Forbin Janson, el gran celador de la obra de la Santa Infancia, y á quien los Padres del Concilio invitaron á asistir á sus deliberaciones.

Al quinto Concilio provincial, celebrado en 1843, vemos concurrir diez y seis Obispos, veintitres al de

1846, y veinte y cinco al séptimo en 1849. Al año siguiente, á petición de este Concilio, fueron divididos los Estados-Unidos en seis provincias eclesiásticas, de manera que, á partir de ese momento, tendremos que buscar los progresos en los Concilios plenos ó nacionales.

Tuvo lugar la primera de esas asambleas, tan raras fuera de América en los tiempos modernos, en 1852, en Baltimore, bajo la presidencia de Mons. Patricio Kenrick, difunto hermano del Arzobispo de San Luis.

A él asistieron seis Arzobispos y veinte y seis Obispos, número por cierto ya considerable para una Iglesia tan jóven. Mons. Martin Spalding, de feliz memoria, celebró en 1866 el duodécimo Concilio pleno, en el cual tomaron parte siete Arzobispos y treinta y siete

Obispos y Vicarios apostólicos. Finalmente, el Concilio presente, cincuenta y cinco años solamente despues del primer sínodo provincial de seis Obispos, reúne, como ya lo hemos dicho, trece Arzobispos y setenta Obispos, sin hablar de los Arzobispos y Obispos visitantes del Canadá, que en número de cinco ó seis vinieron á contribuir al mayor esplendor de la asamblea.

¿No tenia razon el predicador, ante semejante espectáculo, despertando en el ánimo de su auditorio piadosa alegría y vivo agradecimiento?

Despues de la misa procedióse con las ceremonias de estilo á la apertura del Concilio, y al dia siguiente inauguraron los Padres sus deliberaciones. Por cierto no fué ociosa la existencia de los Padres durante las cuatro semanas que duró el sínodo.



YORUBA.—Fetiquista del dios Ifa. (Pág. 431).

Dos veces por semana, el domingo y el jueves, tuvo lugar regularmente una sesion solemne, en la que se promulgaban *per summaria capitum* los decretos ya aprobados por los Obispos.

Los demás dias, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde, se celebraron *congregaciones particulares ó privadas*, esto es, sesiones deliberativas y legislativas de los Obispos reunidos aparte, y á las cuatro de la tarde *congregaciones públicas ó generales* en la iglesia metropolitana, ó reuniones de teólogos, á cada una de las cuales se adjuntaban cuatro ó cinco Obispos.

Poco tiempo despues, para dar trámite á los asuntos, estas asambleas de teólogos cedieron el puesto á congregaciones privadas de Obispos, quienes de este modo, á más de sus reuniones en comités y de los sermones

que varios pronunciaron, ya en inglés en la Catedral, ya en alemán en la iglesia de San Alfonso, tenían dos sesiones legislativas diarias de dos ó tres horas cada una. ¡Cuántos estudios, cuántos labores representados por estas cuatro semanas de vida conciliar!

Segun lo que se ha podido ver y aprender, en estas numerosas reuniones deliberativas, entre estos hombres tan separados por el origen, la nacionalidad, la educacion, las ideas, no tuvo lugar ninguna disension, ninguna division. Hablaban en nombre del Norte y del Sur, tan divididos por los intereses políticos y por los acontecimientos de los últimos años; en nombre del Este y del Oeste, tan divididos por los intereses comerciales é industriales; en nombre de los católicos americanos, irlandeses, alemanes, italianos, canadien-

ses, mejicanos, negros, indios, cuyos idiomas, cuyas costumbres, cuyas necesidades son tan distintos, y, con todo, en las discusiones, en las determinaciones reinaron siempre la mayor armonía, el acuerdo más perfecto. No existía ni partido liberal, ni partido conservador; no había ni republicanos, ni demócratas, ni nordistas ni sudistas. Sólo se veían Obispos católicos que encerraban á todos sus diocesanos de cualquier origen, de cualquier color, de cualquier opinion que fuesen, en los vínculos fraternales de la caridad universal de Cristo.

Y por eso, ¡cuánto interés, cuánto respeto no manifestaron al gran Sínodo, no sólo la ciudad de Baltimore, sino también todo el país! Cada día la prensa, tan activa en los Estados-Unidos, recibía por telégrafo y comunicaba á sus lectores los detalles que sus inteligentes *reporters* lograban conseguir á trueque de los mayores esfuerzos, ó bien los que estos caballeros de la pluma elaboraban con frecuencia en sus fértiles cerebros á falta de datos verdaderos. Pues bien: en esos centenares de datos diarios hubiera sido difícil descubrir una afirmación, una recriminación, una sospecha contra la honradez ó la sinceridad de la asamblea conciliar.

Bien podían los escritores permitirse una observación escéptica acerca de la verdad de las doctrinas ó de la utilidad de las leyes proclamadas ó decretadas por el Sínodo, pero en todos los casos respetaban la intención, y admitían como fuera de duda la buena voluntad sincera de los Padres. Cuando más, algunos diarios religiosos protestantes ó anticatólicos se atrevieron á poner en oposición la Iglesia norte-americana con la Iglesia de la Edad Media y de la Inquisición. Seguramente es necesario que el Catolicismo goce de gran prestigio para llamar de ese modo la atención universal de un país de cincuenta y cinco millones de habitantes, sin levantar las calumnias, las acusaciones, las injurias con que lo agobia continuamente la prensa liberal en todos los países católicos.

Para los fieles mismos, el Concilio fué una feliz ocasión de manifestar sus sentimientos de lealtad y de agradecimiento.

Todos los diarios católicos, y son hoy cerca de cien, patentizaron sin reserva su fe en las doctrinas de su Iglesia, y su plena y perfecta sumisión á todos los decretos que fuesen aprobados por el Concilio. En Baltimore mismo, los católicos rivalizaron entre ellos para ostentar de un modo práctico la realidad de sus afectos filiales hacia sus Obispos. Las casas, tanto las del clero como las de los principales católicos de la ciudad, y grande es el número de éstos, se abrieron para brindar una generosa hospitalidad á los Obispos y teólogos de la asamblea, y todos se esforzaron en probar á tan distinguidos huéspedes el placer que tenían en recibirlos. La visita de los dignatarios del Concilio se solicitaba como un altísimo honor; y como los trabajos continuos de la asamblea no permitieron á sus miembros gozar de muchas reuniones de sociedad, se organizaron, en la tarde de los tres jueves en que no se celebró reunión, recepciones públicas en honor de todos los dignatarios eclesiásticos. Inútil decir que la mayor concordia, la mayor unidad de miras, la mayor afectuosidad reinaron entre todos los fieles de tan vasto país.

La segunda reunión puede servir de tipo. Fué la que los católicos de Baltimore organizaron en honor de los

Obispos y teólogos, y seguramente sería difícil hallar otra reunión tan augusta y fraternal.

Dos laicos notables por su posición social, por sus antecedentes y por su cariño á la Iglesia habían sido designados como oradores en esta circunstancia. El primero, el coronel Carlos Patterson-Bonaparte, nieto legítimo de Jerónimo, ex-rey de Westphalia y más tarde heredero presunto de la dinastía napoleónica, pronunció un discurso notable por la altura de ideas, la verdad de doctrinas y la profesión franca y completa de un catolicismo incondicional.

Era el segundo el juez Merrick, célebre abogado del tribunal de Washington. En el mismo orden de ideas saludó al Concilio, y predijole todo el éxito que pudiera desear el más ardiente. Mons. Williams, arzobispo de Boston, agradeció, en nombre de sus ilustres colegas y en bien sentidas frases, los conceptos filiales expresados por estos beneméritos católicos y sus representados.

Entre tanto, los Padres, bien que la asamblea continuase sus trabajos sin interrupción, vieron que les sería imposible terminar su gigantesco trabajo á la fecha fijada primitivamente, y juzgaron necesario agregar una cuarta semana, para consagrarla exclusivamente á sesiones legislativas de la mañana hasta la noche. De este modo pudo fijarse definitivamente la clausura al domingo 7 de diciembre.

Vióse ese día por segunda y última vez al magnífico cortejo entrar en procesión en la Catedral, y volver á salir al fin de la ceremonia para volver á la residencia arzobispal.

El Arzobispo de Petra ofició de pontifical en presencia del Delegado apostólico, y el elocuente Obispo de Peoria, Mons. Spalding, pronunció el sermón de clausura. Fué éste una interesante y brillante revista de los principales trabajos de los Padres, sin que el orador indicase por eso de un modo preciso las leyes que habían sido dictadas.

Al fin de la misa, los últimos decretos fueron leídos *per summaria capitula* por el Secretario; el Delegado apostólico, los Arzobispos, los Obispos, los Administradores ó Delegados de Obispos ausentes, los Superiores generales de órdenes, el Notario, los Secretarios y los Cancilleres firmaron un ejemplar de todos los decretos colocado sobre el altar. En seguida los Obispos se dieron el ósculo de paz, y en un discurso del Patriarca del obispado, Mons. Kenrich, al Delegado apostólico, discurso contestado por éste con voz conmovida, dió fin al tercer Concilio pleno de Baltimore.

Sería esta la ocasión de indicar las leyes sancionadas en esta reunión solemne, pero debe cubrirlas un velo impenetrable hasta que la autoridad suprema del Vicario de Jesucristo las haya revisado y ratificado.

Sin embargo, la legítima curiosidad del público no queda reducida á simples conjeturas ó á relatos aventurados de periódicos.

En efecto: el sermón de Mons. Spalding indica de una manera general la materia de los principales decretos, y la Carta pastoral de los Obispos á sus diocesanos da á conocer claramente los puntos más importantes tratados por el Concilio.

Estas son las principales materias que, según la Carta pastoral, fueron tratadas en el Concilio.

Otras fueron igualmente sometidas á la consideración de los Padres, pero no se darán á conocer hasta después

del exámen de los decretos por la Sagrada Propaganda. Debemos, pues, por ahora terminar aquí esta exposicion.

Conviene, sin embargo, contradecir un falso rumor propalado por la prensa.

Es que el Concilio haya adoptado como fiesta religiosa el día de actos de gracia que anualmente, en la República, se celebra á invitacion del Presidente y por proclamacion de los Gobernadores de los Estados. Hay error en esto. La fiesta inventada por los puritanos para reemplazar la cristiana fiesta de Navidad no es del agrado de muchos católicos, y difícilmente hallaria favor suficiente para ser reconocida oficialmente por la Iglesia; mas como se funda en sentimientos verdaderamente cristianos, es tenida en honor por un número bastante crecido de católicos, tanto eclesiásticos como laicos.

Por este motivo, como se celebraba el año pasado el 27 de noviembre, día en que debía de tener lugar una sesion solemne del Consejo, Mons. Spalding pronunció durante la misa un magnífico discurso de circunstancias; pero esta fué la única concesion de la Iglesia norteamericana al día de actos de gracia. La fiesta queda en lo que era, un día de devocion enteramente libre, sin gozar de ningun reconocimiento oficial de parte de la Iglesia.

Terminado el Concilio, habia que redactar las actas y preparar un ejemplar reformado de los decretos. Esto fué hecho por los Secretarios bajo la direccion del Delegado apostólico.

Dos meses duró aún este trabajo, y sólo el 11 de febrero el mensajero oficial de la asamblea, el Rdo. Doctor O'Connell, de la diócesis de Richmond, pudo embarcarse en Nueva-York llevando los principales documentos. Quince días despues debía seguirle el Obispo de San Agustin en Florida, Mons. Juan Moore, encargado de llevar otros documentos que aun no estaban listos. Es de esperar que la Sagrada Propaganda examine sin demora los actos del Concilio, y que dentro de algunos meses, cuando más, sus decretos puedan ser promulgados por el Delegado apostólico, para adquirir de este modo fuerza de ley en el inmenso territorio cuyos pastores se reunieron en tan buena hora en Baltimore para redactarlos bajo la direccion del Espíritu divino.

Quedará este Concilio como columna miliaria de la historia eclesiástica de los tiempos modernos. Henchido de frutos de salvacion para el porvenir, ya demostró, como resultado inmediato, la fuerza, la vitalidad, la caridad, la unidad de la Iglesia católica en un país en que sólo nació ayer, y en que las sectas heréticas más antiguas y más ricas sólo consiguen probar de un modo palpable en sus reuniones que son plantaciones humanas ingertadas sobre el juicio privado y expuestas, por consiguiente, á todas las disensiones del amor propio y de la debilidad humana.

Quien esté algo al cabo de la historia y que vea semejante asamblea reunirse libremente, discutir y mandar en toda libertad, y hacerse igualmente obedecer por ocho millones de hombres, debe decirse á sí mismo: «Ahí está el dedo de Dios.»

Otro resultado que pronto palparemos, fruto de la reunion del Concilio, es la creacion de una Universidad católica.

El 16 de noviembre, Mons. Spalding, en un sermón pronunciado en la Catedral, habia con su elocuencia irresistible demostrado la necesidad de una institucion de altos estudios para el clero, y manifestando la espe-

ranza de ver realizarse antes de mucho ese ensueño de su vida. Por lo pronto, su llamada recibió una primera respuesta. Antes de la terminacion del Concilio, una jóven señora católica, la señorita María Caldwell, ofreció á los Obispos reunidos una suma de trescientos mil dollars (1.500,000 fr.) para la creacion de una Universidad.

Fué aceptada la donacion; una comision de Obispos de sacerdotes y de católicos notables fué nombrada para confeccionar el programa de la institucion y para arbitrar medios de ejecucion. Los diarios nos anuncian que los comisionados ya cumplieron en parte su mandato. Otras suscripciones generosas han venido á agregarse á la suma donada por la caridad de la señorita de Caldwell, y los católicos abrigan la esperanza de poseer antes de mucho, y merced al tercer Concilio pleno de Baltimore, una institucion que, pequeña y humilde en su origen, prestará á América el señalado servicio que presta desde tantos años á Bélgica la Universidad de Lovaina, y que los institutos católicos empiezan á prestar igualmente á Francia.—H. GABRIELS.

LOS ASESINATOS DE ANAM.

La importantísima carta que el P. Dourispoure, uno de los primeros misioneros católicos que hace treinta años se personaron en el Anam, con objeto de evangelizar las poblaciones del interior de aquel país, ha escrito al director del periódico *L'Avant-Garde de Dax*, sobre los asesinatos de los cristianos anamitas, ha producido el efecto que es de suponer en el ánimo de los ciudadanos que aún creen en la Religion, no obstante la campaña que contra ésta han emprendido los asquerosos materialistas, es decir, los republicanos demagogos, los cuales, despues de negar la existencia de Dios, combaten la sociedad, predicán la ruina de los templos, proclaman la barraganería y repudian á sus propios hijos.

El anciano misionero, que tanto ha hecho por Francia, comienza por participar que de los 40,000 cristianos que existian en el Anam apenas quedan 15,000, y que todas las iglesias, santuarios, capillas y conventos han sido destruidos y quemadas las moradas de los católicos.

Luego confiesa, con la consiguiente amargura, que el capitán de la fragata francesa *Le Lyon*, que permanecía anclada en el puerto de Koin-Hu, y á quien recurrió el obispo Sr. Camelbeke, jefe de la Mision, para salvar los 1,500 católicos de la provincia de Cant-Hoa, se negó rotundamente á ello, fundándose en que «sus instrucciones no le permitian disparar un solo cañonazo para proteger á los misioneros y cristianos;» visto lo cual, el Prelado pidió auxilio al comandante de un navío alemán que tambien se encontraba en el indicado puerto.

Parece que la tripulacion del vapor germánico, con su capitán á la cabeza, se apresuró á ponerse á las órdenes del señor Obispo, el cual, gracias á la cooperacion de los teutones, arrancó de manos de los infieles 800 desgraciados que fueron conducidos á Saigon.

Dejemos ahora la palabra al P. Dorisboure.

«¿Quién ha asumido ante Dios, pregunta, la responsabilidad de estas calamidades? Lo declaro altamente.

«Los representantes de Francia, que no han hecho

ni han querido hacer absolutamente nada para conducir á Cochinchina nuestros cristianos.

«La presencia de dos ó tres cruceros republicanos, y media docena de cañonazos, disparados al aire, sin proyectiles, habrían bastado para salvar 30,000 católicos y garantizar la seguridad de sus bienes y habitaciones; pero todas nuestras reiteradas súplicas fueron desoídas. ¡Quiera Dios librar á nuestra desgraciada patria del castigo que semejante crimen merece!»

Más adelante, el P. Dourisboure hace observar que hasta poco tiempo há, los mandarines anamitas se contentaban con escarnecer la Religión y condenar á muerte á los misioneros; pero que esta vez, más por vengarse de Francia que por aversión al Catolicismo, han emprendido no una persecución sangrienta, una guerra de exterminio. «Nuestros cristianos, añade el célebre misionero, han pagado con su vida las simpatías que sentían por Francia, simpatías por las que el pueblo galo vergonzosamente se ha mostrado indigno.»

De suerte que los misioneros franceses y los católicos anamitas que tanto han trabajado para desarrollar en el Anam la preponderancia francesa, abandonados por las Autoridades republicanas y perseguidos por los paganos, han tenido que recurrir á los *alemanes* que les protegen, les defienden, les ayudan y les salvan. ¡Qué vergüenza para Francia!

El P. Dourisboure termina su carta diciendo que los prusianos, con grave riesgo de su vida, consiguieron apoderarse del gobernador de la provincia de Quang-Nan y de dos mandarines más que conservaron como rehenes hasta que fueron embarcados todos los cristianos cuya existencia peligraba, y que él con una herida en la cabeza y un machetazo en el brazo derecho, se ha refugiado en el Seminario conciliar de Saigón, para ponerse en cura, y volver después de restablecido al campo del honor, esto es, á convertir infieles, exponiéndose á ser descuartizado por los bárbaros.

Ni aun las palabras de Gambetta, que llamaba á los misioneros «la hermosa clientela de Francia en el extranjero,» respetan los jacobinos de que se compone el Gabinete de París, los cuales, no contentos con perseguir en la metrópoli á la Religión, entregan á los paganos á los sacerdotes y católicos del Anam, que tan importantes servicios han prestado á las tropas que operan en aquellas apartadas regiones desde la muerte del comandante Rivière, que ocasionó la guerra con China.

MISCELÁNEA.

Dice Mr. Van-Buren, cónsul en el Japon, que los habitantes de este país apenas viven de otra cosa que de vegetales, proporcionándose alimentos nitrogenados con ciertas plantas leguminosas, consistentes, en su mayoría, en unas cuarenta variedades de guisantes y habas.

A consecuencia de esta alimentación especial, añade Mr. Van-Buren, se observa en los rostros de los hombres cierta expresión de buen humor, de grata y saludable tranquilidad en los niños, y de amabilidad, de simpatía, de frescura y en no pocos ejemplares de belleza nada común en las mujeres.

—Del *Atlas de las Misiones católicas* de la casa de B. Herder, editor en Friburgo, Baden, tomamos las noticias siguientes.

La población católica del mundo sube á 217.399,765, y se reparte de la manera que sigue:

Europa 153.837,535, de los cuales cuenta

España.. . . .	16.870,000
Italia.	28.393,000
Portugal.	4.306,554
Francia.. . . .	36.400,000
Bélgica.. . . .	5.502,000
Holanda.	1.439,137
Luxemburgo.. . . .	207,783
Alemania.	16.231,724
Austria y Hungría.. . . .	29.582,008
Suiza y Liechstensdein.	1.169,906
Rusia europea.	2.882,991
Polonia.. . . .	4.572,958
Dinamarca, Suecia y Noruega.	4.596
Inglaterra, Escocia, Irlanda, Malta y Gibraltar.	5.784,878
Península del Balkan.. . . .	490,000
	<hr/> 153.837,535

Asia. — Misiones de la Turquía

asiática.	556,000
Misiones de las Indias orientales.	1.659,450
Misiones de la China.	1.115,661
Las Islas Filipinas.	5.502,000
Las Indias holandesas y otros países del Asia.	383,915
	<hr/> 9.217,026

Africa. — Africa septentrional.

Africa occidental.	497,030
Africa meridional y oriental.	1.026,950
Islas del mar de las Indias.	39,000
Islas del Océano atlántico.	296,940
	<hr/> 796,000
	<hr/> 2.655,920

América. — América meridional excepto las Guyanas y la Patagonia.

América central y las Indias occidentales con las Guyanas y la Patagonia.	27.253,000
América septentrional, Estados Unidos.	15.329,558
Posesiones inglesas con St.-Peire y Miquelon.	6.639,908
	<hr/> 1.796,882
	<hr/> 51.019,348

Australia y Polinesia.

	<hr/> 671,566
--	---------------

La población católica del mundo asciende, pues, á 217.400,000. Estos millones de almas no están divididos en mil sectas diversas, sino agrupados en un solo cuerpo, organizado de un modo admirable. Nuestro Santo Padre el Papa es la cabeza. Su Santidad es ayudado por el sagrado colegio de Cardenales, el augusto Senado de la Iglesia universal. A los Cardenales siguen en el orden jerárquico los doce patriarcas, de los cuales siete pertenecen al rito latino y cinco á los ritos orientales. Además del Soberano Pontificado, de los setenta y cuatro cardenatos y de las sedes patriarcales, la sagrada jerarquía contaba en el mes de marzo de 1885 175 arzobispados y 716 obispados. Después vienen las sedes *nullius diocesanos*, las delegaciones, vicariatos y prefecturas; de modo que el número de dignatarios de la jerarquía católica actualmente es de 1,15